

EL COJO ILUSTRADO

Año X

1º DE NOVIEMBRE DE 1901

Nº 237

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA HEROINA.—Por Terenz Innocent

EL AUTOR DE «CUENTOS DE CRISTAL»

Las muy breves horas que en Valencia he pasado dejaron en mi recuerdo una bella imagen de la ciudad. Creo divisar aún á través de una rejilla el patio lleno de naranjas de oro y jazmines del Malabar, el patio andaluz impregnado de frescor y aromas, que en Caracas sólo existe en alguna antigua casa de vida conventual; ya que la ola invasora de cemento romano ha venido á destruir, en nombre de una falsa civilización, la belleza vegetal que regocijaba antes nuestros hogares: la gracia femenina de las rosas, el encanto de la hierba, la celestè fragilidad de las violetas.

Más que de la esbelta columna de la Plaza Bolívar, y de las dos torres de la Iglesia Matriz, enorgullézanse los valencianos de poseer, junto con sus patios en flor, un panorama crepuscular que nunca verá Caracas, prisionera entre su inmenso anillo de altas rocas. Nunca podremos contemplar la divina y regia melancolía del sol poniente cual se contempla en la llanura valenciana, bajo el bosque romántico del viejo Camoruco.

En esa Valencia de las tapias musgosas, de las calles estrechas y las ventanas balastradas, de las pupilas negras y los blancos y perezosos cuerpos detrás de las celosías, de las noches cálidas y perfumadas por el aliento de los jardines, pasó Rafael Silva los años de su mejor mocedad; allí, como canta Lugones

Se sintió héroe y poeta
por la gracia del amor

Cuando niño había llevado vacas al pastoreo y espoleado potros bravos en la pampa extensa y ardiente de su terruño natal.

Antes que sus *Cuentos de Cristal*—que la crítica juzgará—publicó una pequeña serie de bocetos militares, en los cuales dijo su impresión de un campo de batalla, con una ingenuidad que nos había hecho olvidar ciertos libros y lienzos decorativos, en donde la guerra aparece en medio de una vana y mentirosa pompa de palabras y colorines.

No es un maniquí de casaca roja, ni un soldado retórico el que Silva nos pinta con la corona de espinas formada en torno á su cabeza por las púas de una cerca de alambre, ó el teniente que agoniza en el cuarto de una pulpería con los ojos fijos en un insípido cromó.

Escenas de un drama efímero y sentimental son las narraciones que contiene su último volumen de cuentos, unidos entre sí por un fino é invisible hilo de sangre. Pero la obra que de Rafael Silva esperamos es la de un artista campesino que guarda en su corazón una rica vena de poesía, por haber aspirado el aroma de los jazmines valencianos y oído la triste guitarra y el mugido del toro en la llanura de aguas muertas y lejanos horizontes.

PEDRO-EMILIO COLL.

UN SILBIDO

El entusiasmo caldeaba el teatro. ¡Qué debut! ¡Qué *Lohengrin*! ¡Qué tiple aquella!

Sobre el rojo de las butacas destacábanse en el patio las cabezas descubiertas, ó las torres de lazos, flores y tules, inmortales, sin que las aproximara el cuchicheo ni el fastidio; en los palcos silencio absoluto, nada de tertulias y conversaciones á media voz; y arriba, en el infierno de la filarmonía rabiosa, llamado irónicamente paraíso, el entusiasmo se escapaba prolongado y ruidoso, como un inmenso suspiro de satisfacción, cada vez que sonaba la voz de la tiple, dulce, poderosa y robusta. ¡Qué noche! Todo parecía nuevo en el teatro. La orquesta era de ángeles: hasta la araña del centro daba más luz.

En aquel entusiasmo tomaba no poca parte el patriotismo satisfecho. La tiple era española: la López; sólo que ahora se anunciaba con el apellido de su esposo el tenor Franchetti; un gran artista que, casándose con ella, la había hecho ascender á la categoría de *estrella*. ¡Vaya una mujer! Legítima de la tierra. Esbelta, arrogante; brazos y garganta con adorables redondeces, y los blancos tules de Elsa amplios en la cintura, pero estrechos y casi estallando con la presión de soberbias curvas. Sus ojos negros, rasgados, de sombrío fuego, contrastaban con la rubia peluca de la condesa de Bramante. La hermosa española era en la escena la mujer tímida, dulce y resignada que soñó Wagner; confiando en la fuerza de su inocencia, esperando el auxilio de lo desconocido.

Al relatar su ensueño ante el emperador y su corte, cantó con expresión tan vagorosa y dulce, los brazos caídos y la extática mirada en lo alto, como si viese llegar montado en una nube al misterioso paladín, que el público no pudo contenerse ya, y como la retumbante descarga de una fila de cañones, salió de todos los huecos del teatro, hasta de los pasillos, la atronadora detonación de aplausos y gritos.

La modestia y la gracia con que saludaba enardeció aún más al público. ¡Qué mujer! Una verdadera señora; y en cuanto á buenos sentimientos, todos recordaban detalles de su biografía. Aquel padre anciano, al que todos los meses enviaba una pensión para que viviera con desercia; un viejo feliz, que desde Madrid seguía la carrera de triunfos de su hija por todo el mundo.

Aquello era conmovedor. Algunas señoras se llevaban á los ojos una punta del guante, y en el paraíso, un vejete lloriqueaba, metiendo la nariz en el embozo de la capa, para sofocar sus gemidos. Los vecinos se reían.—¡Vamos, hombre, que no era para tanto!

La representación seguía su curso en medio de los ecos del entusiasmo. Ahora el heraldo invitaba á los presentes, por si alguno quería defender á Elsa. Bueno, adelante. Aquel público, que se sabía de memoria la ópera, estaba en el secreto. No se presentaría ningún guapo. Después, con acompañamiento de tétrica música, avanzaron las damas veladas para llevarse la condesa al suplicio. Todo era broma: Elsa estaba segura. Pero cuando los bravos guerreros brabanzones se agitaron en la escena, viéndose á lo lejos el miste-

rioso cisne y su barquilla, y se fue armando en la imperial corte una batahola de dos mil demonios, el público, por acción refleja, se movió ruidosamente, arrellanándose en el asiento, tosiendo, suspirando, revolviéndose para hacer provisión de silencio. ¡Qué emoción! Iba á presentarse Franchetti, el famoso tenor, un gran artista, de quien se murmuraba que había casado con la López buscando una compensación á sus facultades decadentes en la frescura y valentía de su mujer. Aparte de esto, un maestrazo que sabía salir triunfante con auxilio del arte.

¡Ah!... Ya estaba allí, de pie en el esquife, apoyado en la larga espada, el escudo embrizado, cubierto el pecho de escamas de acero, irguiendo su arrogante figura de buen mozo, festejado por toda la aristocracia de Europa, y deslumbrando de cabeza á pies, cual un pescado de plata envuelto en seda.

Silencio absoluto; aquello parecía una iglesia. El tenor miraba su cisne, como si allí no hubiese otro ser digno de atención, y en el místico ambiente fue desarrollándose un hilo de voz, tenue, dulce, vagaroso, cual si viniera de una distancia invisible.

¡*Mercé, mercé, cigno gentile!*...

¿Qué fué lo que estremeció todo el teatro, poniendo de pie á los espectadores? Algo estridente, como si acabara de rasgarse la vieja decoración del fondo; un silbido rabioso, feroz, desesperado, que pareció hacer oscilar las luces de la sala.

¡Silbar á Franchetti antes de oírle! ¡Un tenor de cuatro mil francos! La gente de palcos y butacas miró al paraíso con el ceño fruncido; pero arriba la protesta fue más ruidosa. ¡Granuja! ¡Canalla! ¡Golfo! ¡A la cárcel con él! Y todo el público, arremolinándose, de pie y con el puño amenazante, señalaba al vejete que, cuando cantaba la tiple, metía la nariz en la capa para llorar y ahora se erguía intentando en vano hacerse oír. ¡A la cárcel! ¡A la cárcel!

Pisando gente entró la pareja y el viejo pasó á empujones de banco en banco, abofeteando á todos con su capa caída y contestando con desesperados manoteos á los insultos y amenazas, mientras que el público rompía á aplaudir estrepitosamente, para animar á Franchetti, que había interrumpido su canto.

En el pasillo detuviéronse el viejo y los guardias, respirando ansiosamente, magullados por el gentío. Algunos espectadores les siguieron.

—¡Parece imposible!—dijo uno de los guardias—Una persona de edad y que parece decente...

—¿Y usted qué sabe?—gritó el viejo con expresión agresiva.—Mis razones tengo para hacer lo que he hecho. ¿Sabe usted quién soy yo? Pues soy el padre de Conchita, de esa que se llama en el cartel la Franchetti, de la que aplauden con tanto entusiasmo los imbéciles. ¡Qué tal!... ¿Les parece raro que silbe?... También yo he leído los periódicos; ¡qué modo de mentir! «La hija amantísima»... «El padre querido y feliz»... Mentira, todo mentira. Mi hija ya no es mi hija, es un culebrón, y ese italiano un granuja. Sólo se acuerdan de mí para enviarme una limosna, ¡como si el corazón comiera y le contentase el dinero! Yo no tomo un cuarto de ellos: primero morir; prefiero molestar á los amigos.



EL YURUARI: Paso de la chalupa. — Fotografía de J. Fajardo Alcalá

Ahora si que era oído el viejo. Los que le rodeaban sentían hambrienta curiosidad, ante una historia que tan de cerca tocaba á dos celebridades artísticas. Y el señor López, insultado por todo un público, deseaba comunicar á alguien su indignación, aunque fuese á los guardias.

—No tengo más familia que *esa*. Comprendan mi situación. Se crió en mis brazos: la pobrecita no conoció á su madre. *Sacó* voz; dijo que quería ser tiple ó morir, y aquí tienen ustedes al bonachón de su padre, decidido á que fuese una celebridad ó á morir con ella. Los maestros dijeron ¡á Milán! y allá va el señor López con su niña, después de dimitir su empleo y vender los cuatro terrones heredados de su padre. ¡Válgame Dios y cuánto he sufrido! ¡Cuánto he trotado antes del debut, de maestro en maestro y de empresario en empresario! ¡Qué humillaciones, qué vigilancias para guardar á mi niña, y qué privaciones, sí, señores, privaciones y hasta hambre, cuidadosamente ocultada, para que nada faltase á la señorita! Y cuando cantó por fin y comenzó á sonar su nombre, cuando yo me extasiaba ante los resultados de mi sacrificio, llega ese fantasmón de Franchetti, y cantando sobre las tablas dúos y más dúos de amor, acaban por enamoriscar-

se y tengo que casar á la niña para que no me ponga mal gesto ni me parta el alma con sus lloros. Ustedes no saben lo que es un matrimonio de cantantes. El egoísmo haciendo gorgoritos. Ni cariño, ni corazón, ni nada; la voz, sólo la voz. Al ladrón de mi yerno le molesté desde el primer momento; tenía celos de mí, quería alejarme para dominar en absoluto á su mujer; y ella, que ama á ese payaso, que cada vez está más unida á él por las ovaciones, dijo que sí á todo. ¡Las exigencias del arte! ¡Su modo de vivir, que no les permite deberse á la familia sino al arte! Estas fueron sus excusas y me enviaron á España; y yo, por reñir con ese farsante, reñí con mi hija. Hasta hoy no les había visto....; señores, llévenme ustedes donde quieran, pero declaro que siempre que pueda vendré á silbar á ese ladrón italiano.... He estado enfermo, estoy solo; pues revienta, viejo, como si no tuvieras hija. Tu Conchita no es tuya; es de Franchetti.... pero no; es del arte. Y ahora digo yo. Si el arte consiste en que las hijas olviden á los padres que por ellas se sacrificaron, digo que me rebelo contra el arte y que más me alegraría encontrarme á mi Concha al entrar en casa, remendando mis calcetines.

V. BLASCO IBAÑEZ.

HIMNO Y LIRA

¡Cómo dices los versos! ¡Cómo dices
Lo que tienen de oculto y de sentido!
¡Cómo les da tu voz esos matices
Que al vibrar acarician nuestro oído!

Las palabras se esculpen ó se esfuman;
Les das la forma y á la vez la esencia,
Que al pasar por tus labios se perfuman
Y al par que son aroma son cadencia.

Se iluminan las frases con destellos
De áureos hilos y rica pedrería,
Y son, cual el tocado en tus cabellos,
Prodigio de oriental orfebrería;

Adquieren algo que en tu sér existe,
Carne que es á la vez mármol de Paros,
Cuando la estrofa es plástica; y si es triste,
El hondo hechizo de tus ojos claros.

¡Qué mucho que te cante el que te adora,
Si al verte y al oírte en tí se inspira!
¡Eres inspiración é inspiradora,
Eres musa, eres himno y eres lira!

FRANCISCO A. DE ICAZA.



EL YURUARI, EN VERANO — Mineros lavando tierra. — De fotografía de J. Fajardo Alcalá

NOTAS SOBRE DOS PUNTOS LITERARIOS

«Cierta crítico famoso, refiere Boccalini, reunió en forma de haz todas las faltas que había hecho un célebre poeta, y presentóselas como regalo al dios Apolo. Las recibió cortesmente el hijo de Latona y Júpiter, y pensó, como era justo, recompensar de modo conveniente la molestia que se había tomado el autor del raro obsequio.

En consecuencia, colocó al crítico delante de un acervo de trigo no acchado, y ordenóle que en el acto se ocupara en separar el trigo de la paja, y echara ésta a un lado. Púsose nuestro hombre a la labor, con tanta habilidad como contento; pero, luego que la separación estuvo hecha, acordó el rubicundo dios la paja sola, en premio de su afán ó su trabajo.»

No puede ser el apólogo más claro, ni mejor podría enseñarnos, que es ruin cosecha la que allega, quien, llevado de malévolas intención sólo busca en el ajeno sembrado, faltas y defectos que más tarde va á mostrar como si un triunfo le valieran.

Empero; no haya de creerse, que, por un proceder contrario, el opuesto sendero no tenga sus malezas y abrojos. Sí, que los tiene; y tributar una ofrenda, por humilde que pueda ser, cuesta en más de una ocasión y en más de ciento, (sobre todo en asunto literario), sufrir

el disgusto de unos, el murmurar de otros, el anatema, quizá, de varios.

Sin pretensión ninguna, porque en nada la abrigamos, y con la voluntad más sana, tenemos hoy para el señor J. J. Brea una palabra de simpatía, por la pequeña versión que ha hecho,—del castellano al inglés,—de unos bonitos versos del señor Simón Calcaño.

Parécenos la versión buena, muy buena; y si de peritos nos pusiéramos, no vacilaríamos en distinguirla con ese nombre y en ese grado colocarla, porque, además de ser obra de muy costoso empeño verter del nativo idioma á ajeno lenguaje, es en otro sentido, esfuerzo estimulador y generoso.

Ni extraño parezca, que, no unidos por relaciones de amistad con el afortunado traductor, así nos expresemos; porque son estas líneas, reflejo de la sinceridad de nuestros sentimientos, prontos en todo instante á gustar de lo bueno y á quererlo; á apreciar las luces de la inteligencia y á bañar en ellas nuestro espíritu, como se baña la mente en el éter de las Ideas y báñase el alma en las perennes claridades del Arte y de lo Bello.

••

Créese, en lo general, que es cosa fácil, muy sencilla, traducir; y que para ello sólo es preciso Diccionario y *audacia*, y en muchas circunstancias, no más que audacia simplemente.

Error craso; fundamental error.

No llevemos al cómputo *les coups de tocsin*, que nos vertió aquel traductor de marras, por «los golpes de tocino.» No llevemos *les dégâts du givre*, por «los desgastes del gengibre» que nos dió otro,—que, por lo visto, familia del primero debía de ser;—porque tales adefesios, grandes como un templo, y sus congéneres, (por desdicha, innumerables), son faltas de tal naturaleza, que las condena la omnipotencia del buen sentido, hundiéndolas en el profundo mar del desdén y del olvido.

Mas, pongamos atentos ojos en la diferencia esencial de la construcción del idioma extraño, que es preciso como asimilar á la de la lengua en que se vierte. Pongamos ojos atentos en el carácter de aquél, en sus tendencias, desarrollo, bellezas naturales, etc., y hemos de estar de acuerdo en que, pasar todo esto á buena forma y correcta sintaxis, pero sin alterar, ni menos quitar al autor su originalidad, ni su gracia ni su estilo, no es empeño de poca monta. Que en varias ocasiones es más cómodo construir de propio marte, que verter de lengua ajena; y que es no sólo indispensable conocer casi por completo la estructura de ambos idiomas, sino tener, (así juzgamos), cierto barniz de conocimientos literarios.

Pudiérase objetar que por ser el francés lengua romance, no exige traducir de



EL YURUARI, EN VERANO — Mineros lavando tierra. — De fotografía de J. Fajardo Alcudá

él, trabajo alguno. Otro error como aquél, fundamental y craso. En la lengua francesa, la frase es medida, es cortada, muy recta, no es flexible. Son sus giros difíciles, porque son muy especiales; y el genio que la informa y que en ella predomina, es seguir ante todo el orden natural, ó mejor dicho, sacrificar todo, hasta la eufonia misma, á la nitidez y claridad.

Como una prueba entre mil, tomamos al acaso de un buen artículo—que tenemos en estos momentos en nuestro escritorio,—de Anatole France, atildado académico francés, esta frase textual: «Nous avons mis le tour du monde á la portée de tout le monde.» Y eso en francés está muy bueno. Se oye bien; se gusta, corresponde al espíritu del que lo escribió, y del que lo lee ó lo oye; pero creemos que no habrá oído castellano,—por ineducado que esté,—que pueda soportar el ruido que producen esos dos mundos tan grandes y tan cerca. Tal forma, no obstante, es uno de los atributos, digamos así, del alma de ese idioma.

En inglés, todos lo saben, el movimiento es brusco, el concepto enérgico y la frase sin ductilidad alguna. No es de ninguna manera numerosa; no canta, y fuerza es darle la delicadeza que no tiene, y la gracia de que carece.

Oigamos al Homero inglés, al inimitable cantor del *Paradise Lost*, lib. X

vers. 911 et *sqq.*, en el hermosísimo discurso de Eva, cuando exclama, al dirigirse á Adán:

«Forsake me not thus, Adam! (18) Witness heaven
What love sincere, and reverence, in my heart
Y bear thee! and unweeting have offended,
Unhappily deceiv'd! Thy suppliant
I beg, and clasp thy knees; bereave me not
(Whereon I live!) thy gentle looks, thy aid,
Thy counsel in this uttermost distress;
My only strength, and stay! Forlorn of thee,
Whither shall I betake me? Where subsist?
More miserable! Both have sinned, but thou
Against God only, I against God and thee.....

There with my cries importune Heaven; that all
The sentence, from thy head remov'd, may light
On me—sole cause to thee of all this woe—
Me—me only—just object of his ire!.....

—Pocas cosas más bien trabajadas que este pedazo. Pocas cosas más apasionadas y más tiernas; pero, la dificultad de una buena versión esta en razón directa de las bellezas que encierra. Por esto, cada vez que nos damos el magnífico placer de leer *El Cuervo* de Poe, amamos más, mucho más á Pérez Bonalde, y gustamos aplaudir su levantado numen poético y su especial aptitud de traductor, en pasos, por ejemplo, como éste:

Trocó entonces el negro pájaro en sonrisa mi tristeza
Con su grave, torva y seria, decorosa gentileza;
Y le dije: «¿Aunque la calva cresta llevas, de seguro

(*) Recuérdanos esta súplica tan encarecida, el *Fi-loctetes* de Sófocles, cuando ruega á Neoptolemo no lo deje en aquella isla, abandonado y solo. Omittimos el texto griego, por abreviar; pero es precioso.

No eres Cuervo nocturnal,
Viejo, infausto Cuervo vagabundo en la tiniebla?
—Dime—¿cuál tu nombre, cuál
En el reino plutoniano de la noche y de la niebla?

Eso es el *Raven* de Poe; eso es castellano; eso es verso, y en resumen, eso es traducir y eso es muy bello.

El alemán es abundante, es copioso; pero aún á las inconveniencias de menor talla, como son la concurrencia de consonantes y la de formar nuevas y largas palabras por la juxta-posición de otras, ó de sílabas, etc., etc., la de carecer, como carece también el griego, del caso ablativo. La de tener para los adjetivos, *declinaciones* hasta de la tercera forma. Cinco *declinaciones* para los sustantivos, y cuatro conjugaciones de verbos muy difíciles, regulares, irregulares, separables, inseparables, auxiliares-modificativos, etc.: á la vez que exige la naturaleza de la lengua, el empleo de ciertos tiempos de verbos que no sólo difieren del tiempo de los nuestros, sino que como son separables las partículas que los determinan, aumentan la intrínseca dificultad.

Para hacer más sensible lo que deseamos expresar,—y para algún aprendizaje que quiera verlos,—ponemos ejemplos de unos y otros.

De verbos separables:

Zurückschicken. (devolver). Mein Freund schickte mir gestern Abend den sehr neuen Regenschirm zurück.



EL YURUARI, EN VERANO — Lavanderas. — De fotografía de J. Fajardo Alcalá

Mittheilen (comunicar) *Ich theile Ihnen eine sehr angenehme Nachricht mit.*

De tiempos de verbos:

De ante-pospretérito *Würde...gewesen sein.*

Die Mädchen *würden* sehr traurig *und unglücklich gewesen sein*, wenn, etc.

De Pos-pretérito. *Würden... werden.*

Die Verdienste jenes Mannes *würden* bereitwilliger anerkannt *werden*, wenn, etc.

De Ante co-pretérito, (voz pasiva). *War... worden.*

Er *war*, (Colón), von seinen Feinden verleundet *worden*.

De Futuro, (voz pasiva). *Werde... werden.*

Die alten Stühle *werden* durch neue ersetzt *werden*, welche, etc.

Son dificultades de mecanismo *orgánico*, simplemente, comunes para cada lengua; pero dificultades que después vienen integrándose en el procedimiento intelectual de la traducción.

Si primero hemos fijado nuestro intento en los idiomas modernos, y entre éstos, en los que más frecuentemente se manejan, es para más corroborarnos en la idea de que no por próximos ni más usuales, hacen perder á la traducción su dificultad indisputable.

Pero por de contado que es ésta tanto mayor, cuanto más nos alejamos del medio filológico en que hoy vivimos;

y que en las lenguas sabias, más ricas y más poéticas. monta á tanto lo difícil, que, ó se pierde la frase original en la versión, ó preciso es omitirla, por carecer de análogos elementos que la reflejen.

Seremos breves para no hacernos molestos; pero es fácil ver que este hermoso verso de la *Odisea* lib. XIX; v. 13:

.....αὐτὸς γὰρ ἐφέλκεται ἀνδρῶν σάβηρος

que tradujo literalmente Valerio Flaco, (*Argonáuticas* lib. V., vers. 541), de este modo:

Namque virum trahit ipse chalybs,
no tiene parecido con la versión de Her-
mosilla, ni con las muchísimo más cor-
rectas de Mme. Dacier, y C. Nisard,
del Instituto de Francia.

Y porque en dolor no quede, recorda-
remos este otro de la *Iliada*, lib. I.IV.
v. VI.

Εὐθὺς ἰκτεθῆαι σπέρμενος ποταμῶν.....

De tan suave y expresivo verso, que parece como bañado él mismo por la repetición de la *iota suscrita*, hemos visto la traducción más fiel al original, en esta sarta de palabras de la perifrasis francesa:

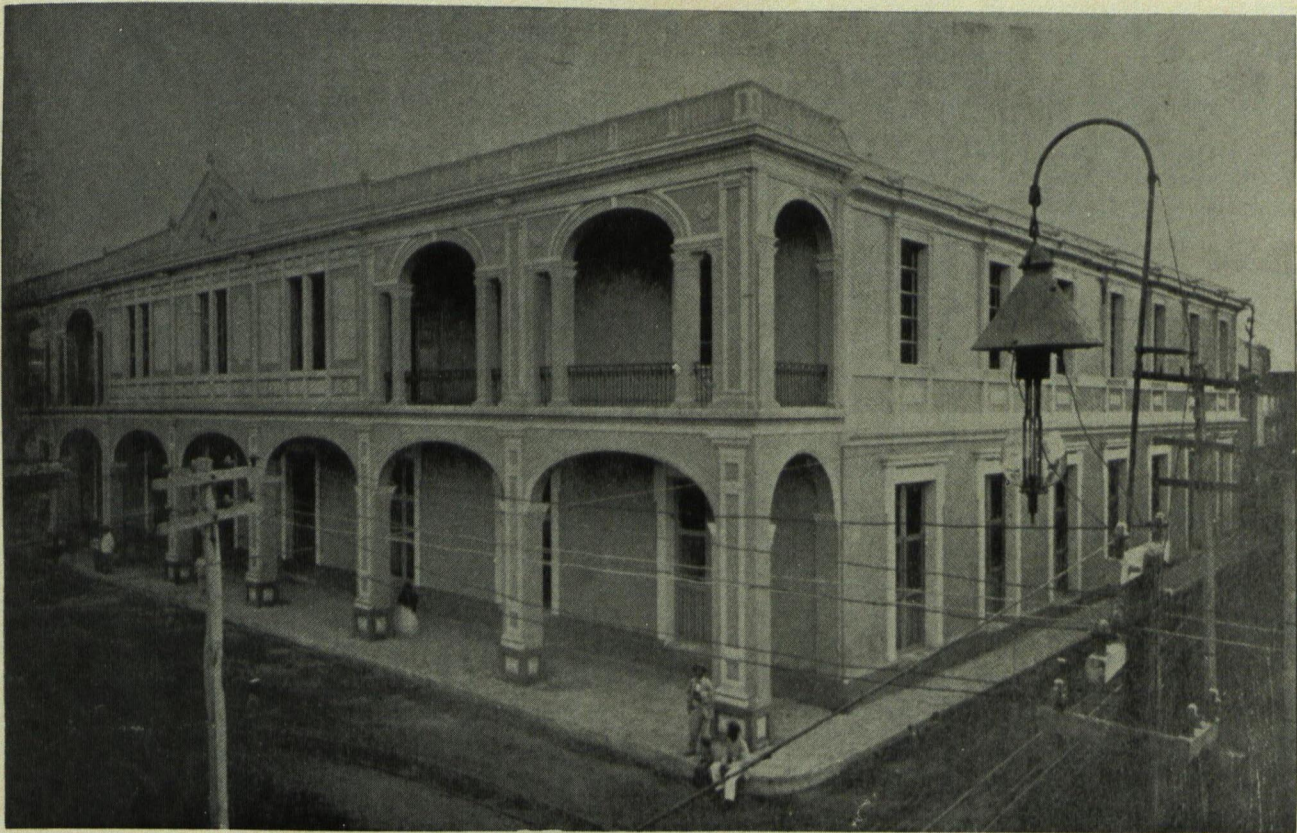
Accoutumé (el caballo), *à se baigner dans le fleuve qui coule abondamment*; pero ni aún así puede compararse al texto, en su graciosa y natural concisión. No nos acercaremos á la lengua ma-

dre, al *Alma-Parens*, á quien el sér filológico deben tantos pueblos y millones de hombres; porque vienen á la pluma ejemplos á porrillo, que cansarían, al fin, el gusto ó la paciencia del benévolo lector. Dejémosla, sí, que encierre entre las bellezas de la lingüística, la armonía seductora de sus frases, la rotundidad de sus periodos, el imperio de su acento,—grave como una senten-
cia, expresivo como la pasión, resonante y claro como el cristal, hermoso, con toda la hermosura de las mujeres del Lacio. Dejémosla que guarde en la Historia de los tiempos, su corona de Reina con que paseó la Tierra, ella, que tanto contribuyó al adelanto de las Artes, á la conservación de las Ciencias, y la que en la cuna del Derecho popular supo escribir:

QVOD POSTREMVM POPVLVS IVSIT, ID IVS RATVM ESTO

..

Sería de desearse, y hasta de agradecerse, que con las favorables disposiciones que hay en el país para las artes, y en especial para la poesía, intentaran nuestros vates trabajo de mayores alientos, y trazaran los cuadros y delinearan los caracteres de una obra que tuviera las condiciones de un canto positivamente nacional. Bien incorrecto, hasta imperfecto como podría ser el resultado, no dejaría de merecer siempre encomios, lo meritorio del propósito; y así como



Nuevo almacén de los señores Breuer Möller & Cía, de Maracaibo: fachada Este y Sur



Nuevo almacén de los señores Breuer Möller & Cía, Maracaibo: Fachada Sur, vista de perfil

no se levanta el edificio en una vez sino en varias, ni en un todo, sino por partes, tras de un ensayo vendría otro, y otros, y al fin, y no muy tarde, quizá, tendríamos un libro que traspasaría las fronteras de la Patria y las de los años, con el entusiasta agradecimiento de los pósteros.

Basta lo dicho para comprender que no nos referimos á la epopeya propiamente hablando, porque no se improvisa,—(lo sabemos),—los elementos ó las causas que constituyen al genio, é informan al cantor épico. Entre otras, faltanos hoy la época. Parece ser la mejor, aquella que viene á quedar entre un resto de creencias en lo maravilloso, que se va, y un principio de luz que llega; porque es indispensable en la obra, halagar á un mismo tiempo la débil imaginación de los crédulos, y el juicio ilustrado de los que quieren hallar en un poema, las costumbres, las leyes, las artes, la religión, el carácter público, en suma, todo un pueblo.

Homero, Tasso y Milton vinieron en oportunos momentos y propicias épocas. Vivió el uno, cuando enmudecían las tristes religiones asiáticas ante el risueño politeísmo helénico, y hundíanse el culto, las leyes y las costumbres de naciones bárbaras, en el carácter de un pueblo más adelantado é infinitamente más espiritual. Homero es el punto céntrico en los extremos de dos mundos, y su poema es el poema de los siglos.

Vinieron Tasso y Milton cuando la Italia y la Inglaterra eran religiosas hasta el fanatismo más ciego y la superstición más vulgar. Pero en siglos tales en que aún se creía en vestigios, en aparecidos y en ánimas, enorgullecieron ambas de tener también un Locke y un Newton, un Guicciardini y un Maquiavelo. Por razones de conformidad con las épocas, es por lo que vemos que Tasso,—que entre los épicos es el poeta que más se acerca á Homero en la disposición del plan y por la grandeza imponente que presta á los caracteres,—derramó en todos los puntos del poema, las ideas de encantamiento y de caballería que dominaban entonces en Italia y en todas las secciones de Europa. Son los actores del drama, verdaderos *Damas* y *Caballeros* de torneo; y Tancredo, Armida, Clorinda y Herminia van á los combates, apasionados y galantes, como galantes y apasionados oyen también los sonos del rústico caramillo. Cumplidas las condiciones, *La Jerusalén libertada* se hizo un poema *general*; y con verdad escribió Voltaire, después de hablar de Homero:

De faux brillans, trop de génie,
Mettent le Tasse un cran plus bas;
Mais que ne pardonne-t-on pas
Pour Armide et pour Herninie?

Milton, poeta del mundo cristiano, tomó para formar el *Paraiso perdido*, las proporciones del Universo. Fijóse su musa religiosa en el Edén, á la sombra del árbol de la leyenda; y cantó al Sér Supremo, al primer hombre, á la primera falta, al primer castigo, á la inocencia primitiva, perdida, á la raza humana, proscrita; cantó al dolor, á la esperanza, á la perspectiva de la redención futura, y sobre tales bases, Milton universalizó su poema.

La *Henriada*, de tanta bulla al principio, pasó muy pronto; pero no pasó por falta de sentido religioso, sino porque no satisfizo Voltaire á las exigencias de

la imaginación y de lo maravilloso. Desechó las ficciones poéticas, que tantos recursos dan, y se apegó demasiado á la verdad de la Historia, que si bien es fuente y centro de los mejores modelos, en este caso, vino á servirle de obstáculo y de traba. Así, mereció que un notable poeta le dijera:

Aussi tu préféras, dans ton style sévère,
La plume de Tacite á la lyre d'Homère.
Poème de l'Imagination.

Como, (aún abundando en sentimientos religiosos) pasó también,—por idénticas razones,—y pasó muy pronto, la *Mestada* de Klopstock.

No vivimos nosotros en esas épocas de crisis ó movimientos religiosos, en verdad; y aunque sí son unos de los importantes factores para la formación de la epopeya, no lo son, si bien se ve, indispensablemente ni de un todo necesarios.

Abramos el poema de la magia y el encanto, del sentimiento y el gusto, la *Eneida*, la inmortal, y no olvidemos que cuando Virgilio escribía, la escasisima religión que en su patria se profesaba, ningún asunto ofrecía á lo maravilloso y sobrenatural.

La multitud de sabios, y los mejores, que para entonces vivían en Roma, y con quienes departía frecuentemente el poeta; la porción de sistemas filosóficos, todos conocidos y aceptados y el brillante poema de Lucrecio, habían herido de modo intenso la creencia nacional. Estaba relegada la religión á la infima clase del pueblo y á la gente iliterata. El juramento, el culto, el poder de los dioses, Juno, Júpiter y todas las divinidades extranjeras, no ejercían ninguna influencia en el espíritu público; y hacia ya mucho tiempo,—para cuando Virgilio escribió,—que Flaminio había desacreditado completamente los *pollos sagrados*, tristes precursores de la que fue después, el águila caudal romana. No tuvo Virgilio elementos religiosos, propiamente dicho, para su obra; y sin embargo ha producido el poema político más rico, más sublime que haya salido de las manos de los hombres.

Para hoy, no hay un imperio por destruir, como en la Iliada; ni destruido ese imperio es necesario reconstruirlo con otro nombre, bajo mejores auspicios y con promesas de dominio universal, como en la Eneida. Toca á muy pocos la fortuna de Virgilio, de quedar colocado literariamente entre el sepulcro de Troya y la cuna de Roma. Bastarían pues, tomar de la epopeya dos elementos: *nacionalidad* y *variedad*. La primera, porque son los pueblos como las familias y los hombres. Oyén todos con gusto, relatos de sus abuelos; miran con más placer el pequeño cercado patrimonial, que las vastas posesiones extranjeras, y brilla más para todos el humo de la patria, que el fuego de tierra ajena:

Patriæ fumus, igne alieno, luculentior.

Latinos en nuestros orígenes, debe satisfacerlos, como satisfacía al romano, todo lo que halague nuestra presunción nacional, y si se quiere, nuestro orgullo genealógico.

Y variedad, porque es propio del corazón del hombre la inconstancia. Las escenas campestres, de suyo suaves; las pinturas del hogar, dulces y tranquilas, y los risueños cuadros de la naturaleza en sus amores con los colores y la

luz, hácenle querer los grandes choques de los pueblos y las grandes tempestades del alma, para luégo, volver á deseñar imágenes pacíficas, ideas más inocentes y sencillas.

Hay en nuestro deseo un fondo de nobilísima voluntad y de acendrado patriotismo. Si lo recompensare el éxito, nada obtendríamos nosotros; pero si daría un gran paso la clásica literatura nacional. Si nuestra voz no fuere oída, muy poco ó nada se ha perdido, y siempre podríamos decir con el poeta:

Hoc erat in votis....

FEIPE LARRAZABAL, HIJO

Octubre de 1901.

REVISTA DE CIENCIAS

DOBLE VISTA Y TELEPATÍA



ltimamente se ha efectuado en la Academia de medicina de París, un hecho que podría considerarse sin importancia a l g u n a

puesto que ha ocurrido sin ser notado; pero que merece, á todas luces, ser conocido, aun cuando sólo fuera por su intrínseco valor. Por la primera vez se ha estudiado en la Academia un ejemplo auténtico de doble vista y de telepatía.

¡Doble vista! ¡Telepatía! ¿Quién podría creerlo? Generalmente rehusamos admitir tanto la doble vista como la telepatía; y decimos muy en ello: «¡Ver de lejos sin el concurso de los ojos! ¡Correspondernos por el pensamiento á distancia! ¡Ah! nó».

En verdad, son fenómenos que están en los dominios, casi, del *ocultismo*, y las gentes sensatas profesan, bien entendido, ideas que son antipodas de lo oculto y misterioso.

Sin embargo, un miembro de la Academia, uno de los mejores clínicos de Francia, el doctor Lancereaux, se ha expresado en estos términos: «El doctor Fournier, (de Angulema), tiene el honor de participar un caso de auto-sugestión con doble vista y telepatía. Este caso es uno de los más curiosos; y desde el punto de su notable interés, me parece muy digno de un informe». El doctor Lancereaux fue el encargado de hacerlo, y de presentarlo cuanto antes.

Se trata, pues, de una jovencita á quien,—llamado por su familia,—asistió M. Fournier. Durante el tratamiento y una inteligente asistencia, pudo el doctor comprobar, ratificar, un estado cataléptico completo. Presentaban todos los miembros una rigidez igual á la de un pedazo de hierro. Era imposible, á pesar de poner los mayores esfuerzos, hacerle doblar los antebrazos sobre los brazos y las piernas bajo los muslos. Conservaba los ojos exageradamente abiertos, y las pupilas contraídas. Había una anestesia abso-

Nuevo almacén de los señores Breuer Möller & C^a. Maracaibo: Fachada al Sur

luta de todos los tegumentos exteriores; y así, ni los cortes y punzadas más profundas causaban dolor ni efusión de sangre, como los líquidos más ardientes ó helados puestos sobre la epidermis, producían sensación ninguna. Se presentó el ataque el 31 de marzo pasado, brusca y repentinamente, á las 8 y media de la noche. Al día siguiente, 1^o de abril, la jovencita enferma caía en estado cataléptico; es decir, despertaba y dormíase de nuevo; volvía á despertar y dormirse sucesivamente, por muchas veces.

La chica enferma sólo tiene catorce años, y tengamos esto presente. Cuando Mr. Fournier la vió por la primera vez el 4 de abril, estaba junto á la enfermita una señora F.... que había ido á preguntar por su salud. Habiendo salido del cuarto, esa señora, instantes después que se fué el médico, la enferma corrió hacia afuera como para seguirla. La trajeron para dentro, y cayó de nuevo en estado cataléptico, por más de una hora.

El 2 de mayo estaba la jovencita en su ventana, cuando acertó á pasar dicha señora. Dióle ésta los buenos días con un ademán de manos, y en el instante vióse á la niña como en disposición de saltar el balcón, para seguir á la señora. Apenas dió tiempo escaso para contenerla y evitar una desgracia. Después de esta época, cada vez y en cada ocasión que la señora F.... pasaba frente á la casa, sufría la chica como un golpe violento en la región precordial, al que seguía incontinenti, una crisis tan larga como bien determinada.

El 16 de mayo la señora F.... pasó toda la mañana delante de la puerta de su casa. La enferma, que estaba acostada en su cama, no podía, en con-

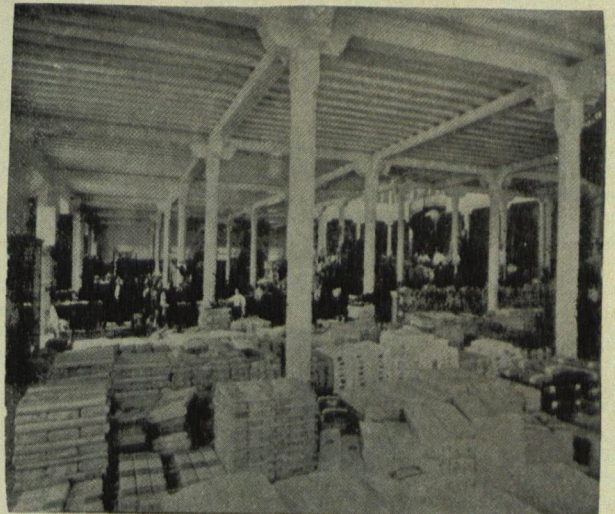
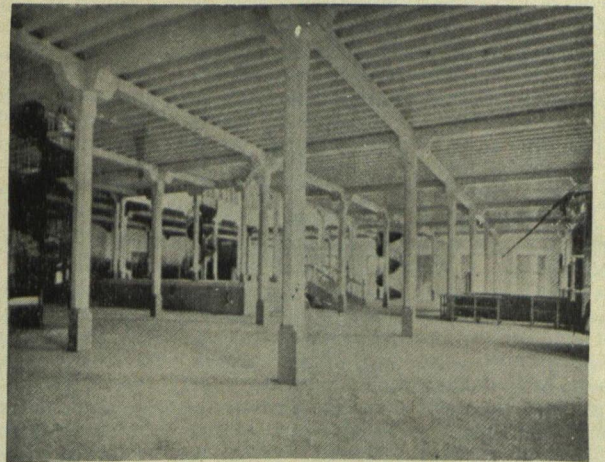
secuencia, ver la calle. No obstante, cayó súbitamente en estado cataléptico, y púsose rígida, tiesa como una barra de hierro.

El 21 del mismo mes volvió el doctor Fournier á ver otra vez la enferma, en compañía de un colega y de otra persona muy ducha en los procedimientos ó prácticas de hipnotismo. Trata esta persona de hacer hablar la jovencita cuando tiene el ataque, pero ésta, sólo responde enérgicamente: «No! nó!»

—¿Quién te ha prohibido hablar? Responde, dimelo.

—Nó, nó.

Le ordenaron que llorara, y le saltaron las lágrimas á los ojos; le prescriben que ría, y lo hace á carcajadas. Finalmente, le mandan que suspenda el brazo derecho; y como por encanto, aquel brazo que era como un pedazo de palo ó acero, se hace flexible, y lentamente lo levanta á considerable altura. Momentos después le exigen diga dónde está en aquel instante la

Nuevo almacén de los señores Breuer Möller & C^a. Maracaibo: Interior del piso bajo



GUASIPATI — Fotografías de J. Fajardo Alcalá

señora F..., y sin la menor tardanza responde que está en el patio de su casa tendiendo ropa. Se averiguó el hecho, y resultó conforme, exacto. Luego hay la doble vista.

En distinta vez presentaron á la jovencita,—con la mano cerrada,—ya una moneda de 1 franco, ya de 2 francos, ya una de cobre ó vellón, y se le dice: ¿Qué hay en la mano? y al responder no se equivoca nunca.

¿Era esto sugestión? ¿Era más bien todo esto fenómenos de doble vista? Las dos hipótesis son igualmente posibles, porque, en verdad, los operadores sabían qué monedas tenían en la mano, cada vez que preguntaban á la paciente. Los hechos que venimos relatando se han cumplido en presencia del doctor Rigalland, que puede ratificarlos, y agregar, que todos se efectuaron cuando la chicuela tenía el ataque.

El 22 de mayo le ordenaron á la enferma,—que estaba dormida,—que se despertara; y como precedentemente lo había hecho, contestó en esta ocasión: «Nó, no». Hizo más: agregó que no se despertaría sino á las tres de la tarde del viernes 24 de mayo. Y así fue. Exacta y precisamente á la hora predicha, cesó el ataque que duraba desde el 16 de ese mes, es decir, hacia ocho días,—sin interrupción,—y se levantó como si nada hubiera sentido.

Ahora, consignemos por vía de mayor motivo de estudio, lo siguiente: Del 26 de mayo al 10 de junio, la enferma estaba contenta y mostraba buena salud. Pero el 11, dijo haber vis-

to como una aparecida, y de súbito, á la señora F.... la que en nada la preocupaba ya, y á la que creía haber olvidado completamente; y entró en violenta crisis, acompañada de ahogos y lágrimas abundantísimas. Los padres de la joven rodeaban su lecho de tormento, llenos de pena, sin saber qué pensar, cuando, de modo inopinado entró alguien y dijo que la señora F.... que había salido de su casa desde el 18 de mayo, acababa de llegar á Blaurac.

En la hora y punto que esto sucedía, dispusieron los padres de la enferma mandarla á Augulema para que la viera el doctor Fournier, quien la examinó é hipnotizó mirándola fijamente. Cinco minutos después, la muchacha estaba dormida. El doctor Fournier le impuso el deber de no creer nunca más en la influencia de la se-

ñora F.... y luego á luego la despertó, soplando con violencia sobre los párpados. De entonces acá no ha habido otras crisis, y la enferma no ha sufrido más que del estómago.

En los campos, generalmente, y por desgracia, se cree en el poder de aajar los niños, y del maleficio ó sortilegio en los adultos. La señora F.... fue acusada de hechicería, constreñida á dejar el pueblo, y el marido, á renunciar el destino que desempeñaba, el cual era base y porvenir de su vida.

Consecuencias tan inesperadas como dolorosas, debidas al delirio de una muchachita nerviosa hasta el extremo, no son para despreciarse, sino al contrario, vienen siendo importantes y muy útiles desde el punto de vista médico-legal; y tanto más, cuanto que no podemos ya ponerlas sobre el concepto de hechos aislados.

De tan interesante observación, resulta, según M. Fournier, un caso innegable de doble vista. La enferma distinguía claramente las monedas que estaban en la mano cerrada. Había visto á gran distancia, tender ropa á la señora F.... y por último, dice M. Fournier, estaba firmemente persuadida, por auto-sugestión, que la presencia de una de sus vecinas era omnipotente para calmar sus ataques ó accidentes nerviosos, con la añadidura de que veía en qué pieza de la casa estaba la vecina y lo que estaba haciendo.

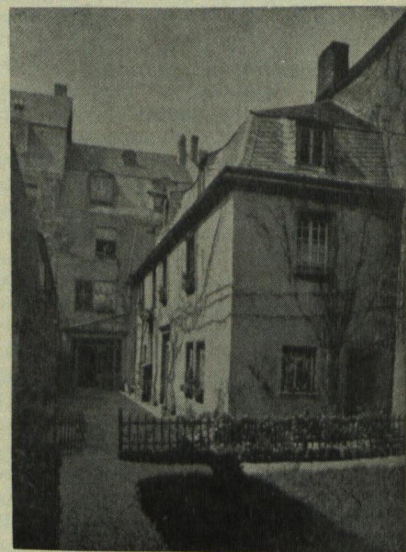
Trae M. Lancereaux, con este motivo, otro caso muy raro, que consignaremos aquí. Curaba Lancereaux una mujer como de unos veinte y cinco años, á la que daban accesos de fiebre

todos los días, á las dos de la tarde. Agotábase la paciencia á Lauce-reaux; resentíase la terapéutica de insuficiencia, y el sulfato de quinina era lo mismo que arrojarlo al mar. Después, al correr de los años, la enferma aseguró á Lancereaux, que la fiebre de que ella padecía, se lo causaba su suegra, que la visitaba diariamente. «La siento á distancia, doctor, decía ella; y me da la fiebre en el instante mismo en que pisa los umbrales de la casa que habito».

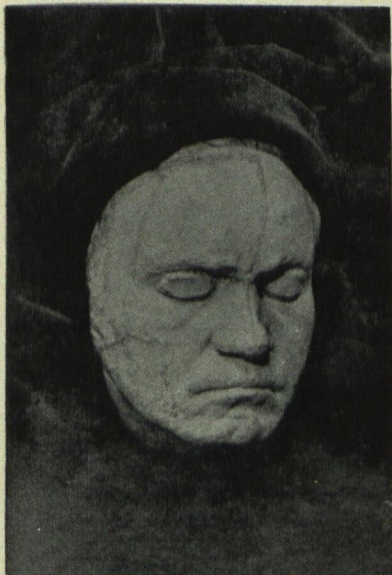
Tendríamos muchos, muchos reparos que hacer respecto á la interpretación de los hechos mencionados en el informe de Lancereaux; pero en esa tarea iríamos muy lejos. Por ejemplo: ¿podríamos admitir que los fenómenos observados son debidos á la sugestión? En lo tocante á las monedas, quizá, porque los que actuaban, sabían las que encerraban en las manos; y sin embargo, el experimento ha debido hacerse de otra manera. Pero, ¿cómo puede ponerse á buena cuenta de la sugestión, haber visto á la señora F.... tendiendo ropa, y á la amiga, á quien divisaba de lejos también, cumpliendo en tal ó cual sitio de la casa, ésta ó aquella labor doméstica? En eso no hay tal sugestión ni tal niño envuelto. Habría doble vista, si se hubiera demostrado,—y ni eso tampoco se ha hecho,—que la señorita X.... había seguido paso á paso lo que sucedía casa de su vecina. Mas, conociendo sus hábitos y costumbres ha podido hablar al acaso, y nada más fácil, sino que el acaso le fuera favorable. En uno como en otro ejemplo, la sugestión no entra por nada; y bien sabido lo tendría el informador, cuando vemos que, como por contradicción, no le ha puesto á su trabajo el mismo título que le dió Fournier á su comunicación: «Caso de histérico, catalepsia, fenómenos de auto-sugestión, de doble vista y de telepatía».

Pero, en fin, como quiera que sea, es mucho ya haber visto en 1.901, pasar en un informe académico las voces de doble vista y de telepatía, cuando no hace más que cincuenta años, escasos, que osábamos, con disimulada sonrisa, hablar del magnetismo y del somnambulismo artificial.

ENRIQUE DE PARVILLE.



Casa donde nació Beethoven (Bonn)



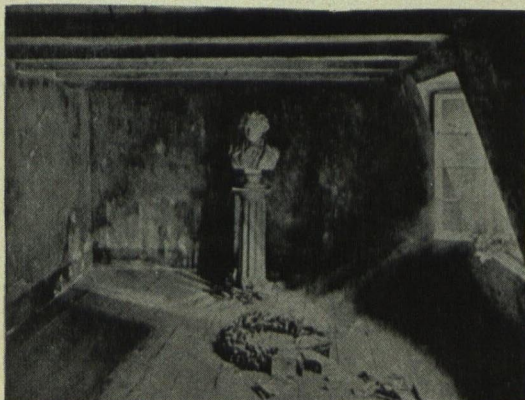
Mascarilla de Beethoven



El piano de Beethoven



Monumento á Beethoven, erigido en Bonn



Busto de Beethoven erigido en la buhardilla donde nació

APRECIACIONES SUR-AMERICANAS

WILLIAM MAC KINLEY Y "EL IMPERIALISMO"

CUANTAS veces he leído en periódicos, y oído de inteligencias que se dicen sensatas la balumba de palabreras, denigratorias y poco meditadas, casi siempre, con que se quiere analizar al extinto Presidente de la República del Norte, y á su obra, ha venido á mí la intención de hacer impresas las ideas que abrigó sobre el punto, ya que ellas difieren casi por completo de las expresadas por la generalidad de nuestros criterios.

Gustan siempre nuestros periodistas y nuestros pensadores, á fuer de excelentes latinos, de levantar polvareda de protestas contra todo aquello que, al parecer, sea atentatorio contra alguno de los ideales de confraternidad, de libertad y de derechos que informan la conciencia de las nacionalidades democrático-constitucionales. Sin detenerse á averiguar, las más de las veces, si realmente existe esa escisión de un principio consagrado; dándole todo á los excesos de una imaginación esencialmente tarasconesa, por el clima y por la raza; con gran atropello de la lógica y prescindiendo casi absoluta del sentido común.

Fue aquello un desbordamiento de patriotismo latino-tropical, una presentación de la República del Norte, hecha por los extremistas del sentimentalismo, al odio y á la execración del mundo. Y, entre tanto ésto sucedía, la Europa que nos acecha, que observa con placer cómo aún nuestra vida nacional se desarrolla en medio á penosísimas contiendas, no podía menos que mirar con regocijo ese caudal de odio acumulado y predicado contra una entidad que, tan poderosa como cualquiera de las del viejo continente, guarda para con las Repúblicas del Sur de América, entre otros no menos fuertes lazos de unión, los de un mismo sistema de gobierno, un mismo hemisferio, idénticas instituciones y un muy estrecho canje de ideas, relaciones y productos.

Propaganda de escorpión la de los tales evangelistas, que regocijando al enemigo de América, que no puede menos de serlo la Europa, preparaban fuego que bien podría ser para nuestras propias carnes.

Entre los Estados Unidos del Norte y las Repúblicas del Sur de América, necesariamente que tiene de haber más fuertes lazos de unión—casi una absoluta solidaridad—que entre estas últimas Repúblicas y Europa, pues que la América, excepción hecha del Canadá, puede decirse que es una inmensa República desde Groenlandia hasta el Cabo de Hornos, en tanto que la Europa, aún hoy mismo en pleno siglo veinte, manifiesta saber de estas Repúblicas menos aún que sabemos nosotros

de la Australia, y se goza en exhibirnos ante el mundo como en un estado de civilización esencialmente rudimentario, casi, casi con los agravantes de la tribu.

Si desde un principio se hubiera analizado la política de Mr. Mac Kinley con un criterio más práctico y de acuerdo con las apreciaciones de la moderna filosofía positivista, á poco de estudiar se hubiera comprendido como élla no era sino la resultante necesaria de exigencias nacionales, condiciones de una nueva faz que el estado de evolución de aquella gran República exigía á su inmediato Representativo Director. Y bebiendo en fuentes de información más puras hubiérase así rectificado el criterio de «política de conquista» forjado acerca de las inspiraciones predominantes en «La Casa Blanca», y no ya «imperialismo» las hubieran llamado sino expansionismo, el expansionismo que ha sido siempre gran factor de progreso al través de los siglos y que en el estudio del desarrollo de la humanidad viene á constituir una ley social tan necesaria y fatal como lo es la del centralismo en los países pequeños y despoblados y la del estacionalismo en la tribu.

Los sociólogos que la marcha de la humanidad estudian á la luz de la razón y de la experimentación, tomando el proceso de la humanidad en su desarrollo histórico como un proceso natural que ha de pasar por la infancia, la juventud, la virilidad y la vejez, enséñannos como ningún momento histórico es aislado, porque ninguna evolución ó período característico de una nación obedece á sugerencias ni á influencias momentáneas, sino que viene á ser, en todo caso, el resultado de largos detalles acumulados en la formalización de un proceso. Los grandes hombres no son sino los ejecutores de las exigencias sociales que actúan sobre ellos. El hombre no hace las circunstancias; las circunstancias sí hacen al hombre, quien tiene que ser en último caso el efecto del medio en que se desenvuelve, de la naturaleza que lo rodea y de las tendencias humanas que sobre él actúan.

Diferenciase en eso la moderna filosofía de la filosofía antigua que todo lo daba al «libre albedrío» haciendo del cerebro un centro director, capaz de marcar por sí solo rumbo al Universo; creyóse por mucho tiempo que la humanidad seguía en un todo el rumbo demarcado por las prescripciones directas de los agitadores y, en último caso se dijo: las sociedades son lo que quiere «el cerebro» que sean. Fue aquella la época de la semi-

deificación del hombre, la exaltación hasta el misterio de las facultades naturales, la época del individualismo elevado á las más excelsas regiones, el predominio absoluto, cuando se le concedieron al cerebro mayores prerrogativas y más amplios atributos, y cosa rara: que cuanto más se ensanchaba y más se decantaba la pretendida soberanía del intelecto sobre la Creación, mayor esclavitud existía en las sociedades y menos conciencia del propio ser en los ánimos.

Hízose «al cerebro» responsable único de los actos ejecutados, pero fue esta filosofía azas peligrosa para las sociedades que, necesariamente, hubieron de encontrarse á cada instante expuestas á las guerras á que tantas veces las llevarán los pretendidos reformadores predestinados!

La ciencia social que revoluciona hoy con Spencer, Gumplovics, Kidd, Schäffle, etc., ha venido á probarnos como en los grandes acontecimientos y en el conjunto de las colectividades organizadas el hombre no es sino un «átomo sin voluntad, pero con un gran radio de acción»; y tanta mayor grandeza ha de haber en ese átomo cuanto más cumpla en sí las condiciones del progreso y mejor caracterice las tendencias del momento.

Encauzadas hoy las naciones civilizadas por el camino recto del buen sentido práctico; convencidas de que el progreso no es la obra de un hombre, sino la de una evolución, ellas prefieren á los genios perturbadores que todo lo trastornan, el predominio de esos espíritus rectos y juiciosos que, adaptándose al medio por un sincero estudio de comprensión y encauzando las ideas y las tendencias logran constituirse en los verdaderos representantes del momento histórico en que vivieron.

Desde los comienzos de la historia, esta nos pone de manifiesto la enorme diferencia que en los destinos posteriores han tenido los acontecimientos que fueron obra de una individualidad y los que lo fueron por el poder incontestable de una necesidad. Un hombre nunca vale lo que un hecho social; los genios que dirigieron su actividad contra una determinada y necesaria organización, viéronse al fin arrollados por las circunstancias que les rindieron y cubrieron luego con lápida mortuoria. De Napoleón, el más gran grande trastornador del siglo pasado, escribió un historiador, que fue también el más estéril en resultados para la humanidad; deslumbró el mundo sin adquirir para él ni una idea, ni una reforma; conmovió el universo sin hacerle variar ni una línea, y pasó sin que la historia de sus proezas fuera otra cosa que la historia de su propio nombre. Su obra no alcanzó más allá de su vida, y muerto él, para su imperio, vino el fusilamiento de Murat, y la bochornosa afrenta de Sedan. En cambio las revoluciones que han obedecido á exigencias del progreso: la revolución de Francia, la de los Estados Unidos, la de Bolívar en nuestras Repúblicas del Sur, la de Garibaldi, la de Cuba, fijan época y perduran, y no parece sino que se agigantan con el oleaje de los tiempos.

El «expansionismo» de los Estados Unidos fue un efecto y no una causa; la política de Mac Kinley, la obra de un veterano del sentido práctico antes que la de un espíritu de rapia y suspicacia; hacíase indispensable á aquel país ampliar el radio de sus mercados para sus extraordinarios productos y, por fortuna ó no sabemos si por desgracia para los países menos productores, no era la gran República del Norte la que, ante el conflicto de su enorme producción, había de cruzarse de brazos y contemplar como los cereales se enmohecían en sus graneros.

Aquella es la República de la acción; el momento demandaba expansionismo y Mac Kinley supo hacerse eco del momento. ¿Querrían los corregidores del mundo que se hubiera opuesto á las tendencias que, solici-

tándole por todos lados, le reclamaban semejantes procedimientos y medidas? Si tal hubiera hecho habríase perdido irremisiblemente para su poder y para la historia, porque toda evolución es poderosa y su fuerza incontestable como la de una legión de centauros.

Y necesariamente que hemos de vernos precisados á reconocer una indiscutible superioridad en quien logrando reunir en sí tan alta dosis de comprensión y amplitud de criterio, actuando sobre un medio social alcanza á sintetizarle y dominarlo, no por una congraciación con sus errores sino por una sensata organización de la conciencia nacional.

Así como sin los conocimientos de un terreno es locura esperar de él cosechas pródigas, así sin los debidos conocimientos de un medio social es imposible iniciar reforma alguna. Adaptación al medio es obra de alta filosofía; no cobardía; pero no es echarse dentro el medio como dentro de una sepultura, renunciando á todo esfuerzo, sino bajar y caer en él como dentro de un océano tormentoso, cuyas corrientes hay que comprender y cuyas olas que cortar.

William Mac Kinley destelló el «genio» de los tiempos venideros, que ha de serlo en todo caso aquél que reforme organizando antes que aquél que trastorne destruyendo. El proceso de la humanidad no acepta paréntesis; toda precipitación en el progreso es sobre inútil, dolorosa, y quien tal haga será á poco abandonado en su empresa por la evolución que, solicitando el equilibrio, habrá de ir á eslabonarse con el punto de donde fue violentamente separada.

Este criterio práctico lo concilia todo: no es el enervante pesimismo, la abrumadora máxima de que «los pueblos tienen los gobiernos que se merecen», sino el principio sabio y morigerado de Smiles, en cuyo seno caben todos los esfuerzos y todas las reformas por el progreso, de que todo Gobierno demasiado avanzado con respecto á una nación habrá de ser indefectiblemente retrotraído al nivel de ésta, y por el contrario, un gobierno atrasado con respecto al progreso reinante habrá de marchar entre continuas escisiones y de perecer, por regla general, en medio á un constante é invasor desequilibrio.

¿A qué detenerse á rechazar los cargos de «Monarca de la República del Norte», «Emperador de levita», con que la imaginación exhausta de los revisteros sin crónica, se complació y se complace aún en lanzar sobre Mac Kinley?

¿A qué descargar á los Estados Unidos de los propósitos de «absorción», «imperialismo», «succión de los pueblos débiles», etc? Ello no ha sido la obra de sociólogos ni de estadistas sino explosiones líricas de excelentes literatos, irrepugnables patriotas, fanáticos de la quimera, del arte y de la raza.

La historia no nos da cuenta de un «expansionismo» mejor organizado; el mismo Mac Kinley, en su último discurso pronunciado en la Exposición de Buffalo, un día antes de su muerte, nos dice cómo ha de ser por medio de sensibles tratados comerciales que debe extender aquella República sus relaciones, para los efectos de su creciente sobrante. «La reciprocidad—agrega—es la fuente natural de nuestro maravilloso desarrollo industrial, bajo la política interior que está ahora firmemente establecida. Lo que producimos y excede á nuestro consumo debe ser vendido en el exterior. El período del exclusivismo ha pasado. La expansión de nuestro tráfico y comercio constituye hoy nuestro agobiante problema. Una política de bienestar y amistosas relaciones de tráfico evitará todo acto de represalia. Los tratados de reciprocidad están muy en armonía con el espíritu de los tiempos; las medidas de represalias, nó.»

Y el nuevo Presidente Mr. Theodore Roosevelt al juramentarse para ejercer la presidencia y ofrecer seguir en un todo los rumbos de la política iniciada por su ilustre predecesor, en tratando la tan debatida y erróneamente dis-

putada doctrina de Monroe se expresa en los siguientes conceptos:

«Pongamos de manifiesto ante las demás Naciones que inspiramos todos nuestros actos en la justicia, y que por lo tanto, no toleraremos ninguna injusticia de que se nos quiera hacer víctimas. Demostremos también que no decimos una palabra sin que estemos dispuestos á apoyarla con los hechos, y que, aunque siempre moderados, tenemos entereza suficiente para cumplir lo que decimos. A estas ideas debemos atenernos en lo que concierne á la Doctrina de Monroe: ni podemos emplearla como una amenaza ni mucho menos especular con ella, tomándola como un pretexto para aumentar nuestros dominios con detrimento de la integridad de los demás Estados americanos. Ella ha sido y debe continuar siendo el principal objeto de la política americana en este Continente, y las naciones hispano-americanas deberían, por patriotismo y por el interés que en ello les va, sostenerla á todo trance á la par que nosotros».

Terminemos: fue un caso no raro de patología tropical el que se apoderó de la mayor parte de nuestros pensadores al tratar de lo referente á las relaciones que debían mediar entre las Repúblicas del Sur de América y la gran República del Norte.

Preguntaríamos á cualquiera de esos apóstoles del sentimentalismo de raza ¿en cuál país del mundo habrían de ir en definitiva á radicarse las garantías de nuestras existencias como nacionalidades independientes—garantías de las que no pueden sustraerse ni aún las grandes potencias de Europa, que se agitan hoy al impulso de celebrar alianzas—en dónde iríamos á buscarlas nosotros, los latino-americanos, débiles como somos, sino, con preferencia á cualquiera otra parte, en la poderosa cuanto floreciente y democrática República del Norte?

¿O habremos de exponernos á quedar fuera de toda alianza internacional? ¿Hemos de convenir, nosotros mismos, en un aislamiento que no podría menos de ser altamente perjudicial para nuestro progreso interno, y fatal, incontestablemente fatal á nuestra representación externa como entidades constituidas?

Sobre ser latinos tenemos la agravante de desarrollarnos entre las diabólicas rayas tropicales. Tiempo es ya de pensar en abandonar esta tormentosa vida de nacionalidades incipientes.

Ni un estrecho espíritu de regionalismo, característico de pueblos primitivos, ni un cosmopolitismo propio únicamente de sociedades disueltas: seamos continentalistas.

Hagámonos fuertes, no contra los Estados Unidos, sino con los Estados Unidos.

En vez de «armémosnos», yo diría: amistémosnos; lo primero es utópico y, después de todo, ¿qué habríamos conseguido? armados hasta los dientes aún resultaríamos débiles; débiles por el carácter, por la falta de iniciativa individual, por una concepción asaz estrecha del deber, y una falsa idea de la verdadera entereza nacional. Con lo segundo podríamos conseguir algo más sólido.

Abandonemos los lirismos desenfrenados. Hagámonos dignos de la civilización venidera. Obra magna es esa que hemos de iniciar con el presente siglo, porque para el período de la infancia basta con los cien años de vida belicosa que llevamos.

Decidámonos á ser prácticos; dejémosnos de estudiar las cuestiones americanas con un criterio radicalmente europeo; por sensibles tratados amistosos que estrechen cada vez más nuestras relaciones mercantiles é industriales establezcamos una fuerte corriente de cambio en los productos con la gran República del Norte, y por sobre todo, pensemos de una vez en formar la poderosa entidad geográfica: la grande, la vasta, la indestructible confederación de América!

Caracas.

JUAN LISCANO.



STOCKOLMO: "Djursholm"

DE VICTOR HUGO

Debe ser muy desagradable para las inteligencias saturadas de ignorancia y para los fetos conservados en espíritu divino, el ver cómo toman vuelo las almas, como pájaros atraídos por la aurora. El que tiene vista ofende á los ciegos; el que tiene oídos indigna á los sordos; el que anda bien insulta á los cojos. El crecimiento y el desarrollo es considerado como apostasía por los seres enanos, enclenques, pigmeos y raquíticos.

Dentro de nuestra vida vive la muerte. Abundan la indigencia, la desnudez, la impudicia, la miseria, los lupanares, los presidios, los harapos, el hambre, los crímenes, la ignorancia y las infelices criaturas que crecen para el mal, y en cambio escasean las escuelas.... Una sociedad semejante necesita de inmediato auxilio.... difundamos la luz. Abramos de par en par las ventanas al aire y la luz, que la ventilación es indispensable para la salud de las almas. Daos prisa ¡oh pensadores! Haced respirar al género humano. Arrojad á manos llenas la esperanza, el ideal y el bien.... La aurora de hoy es el sol de mañana....

¡Fuera el arte indolente é inútil! Es verdaderamente maravilloso el ver á la poesía constituida en obra de la civilización....

¡Oh, verdad! única soberana del mundo! ¿Qué me pides? Que cada cual sienta el ansia de hacer el bien. El libro es algunas veces un auxilio importante. Las ideas son bálsamos; las palabras curan; la poesía restablece la salud perdida....

El que marche, corra, vuele ó se remonte á los espacios, no hace más que cumplir con la ley universal. ¿Qué esperáis? ¿qué os detiene? ¡Ah! Parece que en ciertos instantes, hasta las piedras se quejan de la indolencia de los hombres....

No hay genio en la actualidad, ni puede haberlo, que os sobrepuje á vosotros, genios de las edades pasadas; cuando más, tienen la ambición de ser vuestros iguales; y para igualaros necesitan ser en su tiempo lo que vosotros fuisteis en el vuestro.

El que asiste á la perpetración de un crimen lo ayuda. La presencia pasiva ante el crimen estimula y da valor á quien lo comete.

Los opresores se engendran mediante la fermentación pútrida de todo linaje de bajezas.

Los hombres malos provienen de las cosas malas. Es preciso, por lo tanto, corregir las cosas.

LA REFORMA DEL CASTELLANO

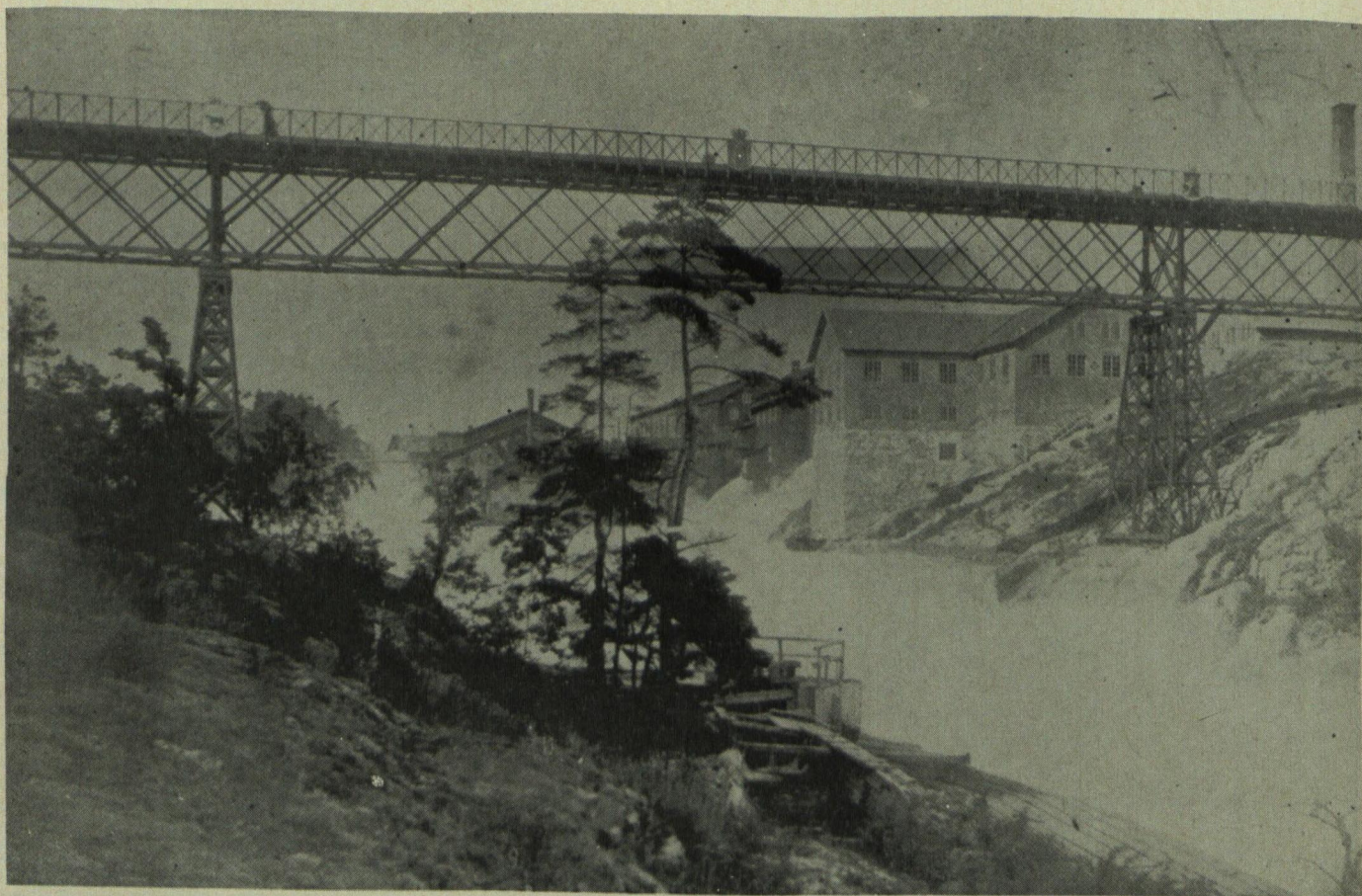
PRÓLOGO DE UN LIBRO EN PRENSA



UANDO acabe de leer el manuscrito de esta obra fui-me á contemplar campo abierto al cielo y por la luz de este bañado, paisaje libre, la llanura castellana,

austera y grave, amarilla en este tiempo por el rastrojo del recién segado trigo. Era que me sentía mareado y oprimido; habíanme dejado los *Paisajes parisienses* de Manuel Ugarte cierto dejó de tristeza, de confinamiento, de aire espeso de cerrado recinto. Quería respirar á plenos pulmones.

El título de esa obra es ya de suyo paradójico: *Paisajes parisienses*. Un recinto cerrado, en que las edificaciones humanas nos velan el horizonte de tierra viva, una ciudad parece excluir todo paisaje. Mas, en resolución ¿es que hay barrera ó linde entre la naturaleza y el arte, entre lo que hace el hombre y lo que al hombre le hace? A los que me dicen que van en busca de naturaleza huyendo de la sociedad, suelo decirles



ESTOCKOLMO: El gran puente de Trollhättan

que también la naturaleza es sociedad, tanto como es la sociedad naturaleza. Ciudad, portentosa ciudad, no de siete, como Tebas, sino de infinitas puertas, de henchidas viviendas, de enhiestas torres barroqueñas, de bastas catedrales en que sostienen bóveda de follaje columnas vivas, ciudad es lo que llamamos naturaleza, y á su vez selvática selva, selva de savia rebosante es cada ciudad. Puede, pues, hablarse de paisajes parisienses.

El único reparo que á la congruencia entre el título y el contenido de esta obra pondría, es que se habla en ella mucho más del paisanaje que del paisaje parisiense, no la descripción de lugares, como del título podría esperarse, sino el relato de hechos y dichos de los que los habitan es lo que la constituye. Mas aún, así y todo ¿no se refleja acaso en el paisanaje el paisaje? Como en su retina, vive en el alma del hombre el paisaje que le rodea. Y aun es mejor presentárnoslo así.

Porque hay dos maneras de traducir artísticamente el paisaje en literatura. Es la una describirlo objetiva y minuciosamente, á la manera de Zola ó de Pereda, con sus pelos y señales todas; y es la otra, manera más virgiliana, dar cuenta de la emoción que ante él sentimos. Estoy más por la segunda. «Era un prado que daba ganas de revolcarse en él» ó como dice Guerra Junqueiro:

Pastos tão mimosos que quizera á gente
Transformar-se em ave para os não calcar

El paisaje sólo en el hombre, por el hombre y para el hombre existe en arte. No censuro, pues, el que titulándose *Paisajes* la obra de Ugarte, apenas figuren estos más que como decoración ó fondo de las animadas figuras.

Los paisajes de este libro son grises, otoñales, desfallecientes, de amarillas hojas arrastradas por el viento implacable al pudridero, paisajes de un solo rincón de bosque ciudadano, vistos á una sola hora, á una sola luz, de una sola manera. Porque estos *Paisajes*, lo he de declarar, y sin reproche, son monótonos, monocromos; la misma nota en ellos siempre, cascada nota que suena á hueco. Una nota triste, de arrastrada melancolía, una nota que parece surgir del cementerio del viejo romanticismo melencundo y tísico. Sus alegrías parecen fingidas y forzadas, sus risas suenan á falso.

Una vez más la bohemia, las grisetas, los estudiantos, los pintores, las aventuras amorosas fáciles; Mürger de nuevo. Confieso que es un mundo al que no han logrado llevarme la atención, ni que logra convencerme. Por esto mismo he leído con calma el libro de Ugarte, con empeño por dejarme penetrar de su espíritu, á ver si consigo de una vez gustar el encanto que para otros tiene tal mundo, el espectáculo de esos pobres mozos «estrágados por la bebida y la lectura, que cultivan la úlcera de la vida bohemia, con la esperanza de arrancarle el extraño pus de una nueva modalidad.» Tampoco esta vez me ha conmo-

vído la bohemia. No sé si adrede ó á su despecho, pero lo cierto es que me resulta haber escrito Ugarte un libro de edificación moral, un sermón contra la vida de bohemia.

Mas después de todo, tratándose como se trata de un joven muy joven ¿qué importa lo que Ugarte nos diga, la letra de su libro, el resultado de su esfuerzo? Lo interesante es el alma que en él ha vertido, es la música de su obra, es el intento de su esfuerzo. Es para mí la suya una voz más, una voz más de esta juventud inorientada, mejor aún que desorientada, occidentada más bien. Uno más que viene por su «jornal de gloria» gloria que es «eco de un paso»—son suyas ambas expresiones—para desvanecerse luego, primero en muerte, en olvido al cabo, al correr de días, meses, años ó siglos. Uno más á la pelea por la sombra de la inmortalidad, ya que perdimos la fe en su bulto, por la perdurabilidad del nombre, del *status vocis*, ya que no creemos en la sustancialidad del alma; uno más inficionado del erostratismo que á todos nos corroe, del mal del siglo; uno más que aspira á que se cierna su nombre sobre el despojo de su vida; uno más que nos ofrece su «provisión de ensueños para combatir la vida» á cambio del jornal de gloria para combatir el espectro de la muerte. ¿Quién rehusa ser padrino de la criatura de un compañero así de ilusiones y vanidades?

Lo que estas páginas te ofrecen, lector, son cuadros de miseria en que el trato



EL PALMAR: Hacienda "La Trinidad," del señor Eleuterio Gómez — Vista por detrás de la casa. — Fotografía de J. Fajardo Alcalá

sexual forma el acorde de fondo. No el amor, no tampoco la sensualidad, ni menos la pasión, porque todo aparece aquí friamente pragmático, como en un cronicón medioeval, con tenue colorido en la frases. Son unas relaciones sexuales que parecen regidas por un código, no por consuetudinario menos rígido ni menos frío que otro código cualquiera. Hay cosas atroces como las razones por las que María que «amaba de verdad á Berladún» se entregó con repugnancia al primer desconocido «para poder ir al día siguiente con la frente alta, en la seguridad de que ya era mujer.» Pocos códigos más atrocemente rígidos, más de esclavos, que el código consuetudinario que semejante cosa decretase. Me complazco en creer que tal artículo no existe, que lo hecho por María obedeció á otros móviles más humanos, al hambre acaso, ó que no amaba de verdad á Berladún aun cuando ella misma creyese otra cosa. Su ocurrencia me sabe algo á literatura *pour épater le bourgeois*.

Las figuras que por aquí desfilan, gesticulando al recitar su recitado, parecen sombras chinescas, sin carne ni sangre, ni nervios, ni músculos, sin apetitos apenas, sombras que en el tablado repiten las contorsiones y muecas que les enseñaron, atentas á una liturgia estric-

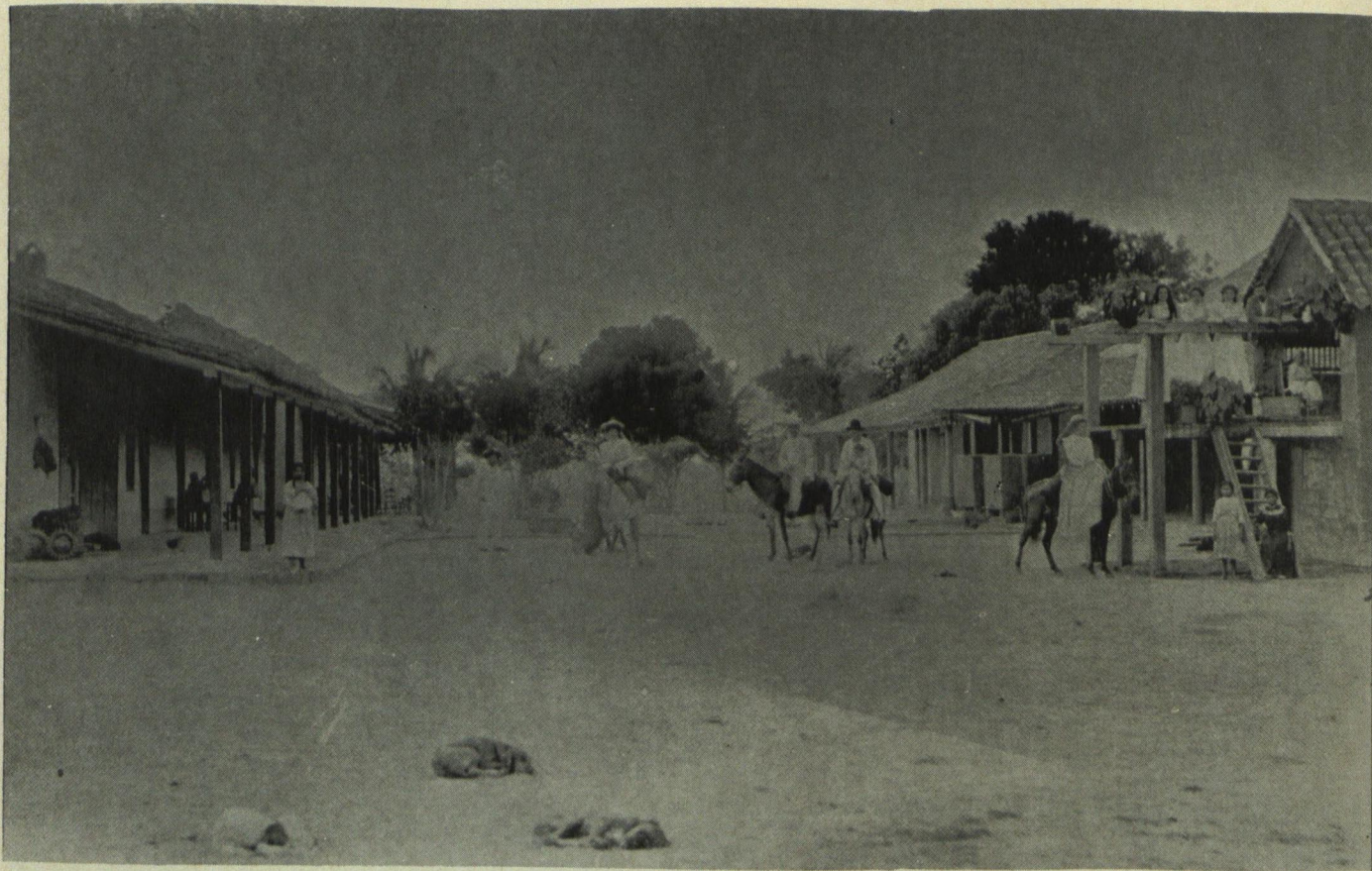
tamente formulada. Una opacidad y languidez enormes las envuelven. Si es así ese París debe de ser bien triste, á pesar de sus carcajadas, sus risas y sus besos, carcajadas, risas y besos que parecen responder á acotaciones del papel de la comedia, carcajadas, risas y besos de teatro. El tal París debe de amodorrar al alma con sus dibujos de Steinlen y sus estrofas de Rictus; parece una ciudad de almas cansadas, de donde huyera la espontaneidad para siempre.

Todo esto, la opacidad, la languidez, la monotonía, la sombra-chinesquería, todo esto deja una impresión honda, la impresión que me llevó luego de leído este libro, á respirar aire libre á plenos pulmones, á restregar mis retinas con la visión reconfortante de la austera y grave llanura castellana.

En medio de esta pesadilla acompasada y opaca incidentes de una amarguísima realidad viva, no teatral, como el de la niña de los anteojos en *Una aventura* y sobre todo en *Graveloche* aquel pobre hombre que «corría perseguido por otros, como una bestia, cruzando entre los carruajes y atropellando á los transeúntes, mientras los que venían detrás de él gritaban: ¡á él! ¡á él!... ¡es el ladrón! El fugitivo se abría paso entre la multitud, con los ojos fuera de las órbitas, latigueado por el miedo. Y el

grupo de perseguidores acrecía, se multiplicaba, se convertía en ejército, clamoreando su insulto, sin saber siquiera si había robado. Bastó que alguien lanzara la acusación terrible, para que todos hicieran coro, felices de hincar la garra en la víctima. Nadie se preguntaba las circunstancias del robo. Nadie trataba de asegurarse de que el robo existía... Aquí se pone de manifiesto uno de los más bajos instintos humanos, el instinto policiaco, tan bajo como el instinto judicial. Y ¡aquel pueblecito de tísicos de *Los caídos*! Hay, por otra parte, un *Sevilla en París*, que será en efecto Sevilla en París puesto que no es Sevilla en Sevilla; una Sevilla de teatro traducida al francés, una Sevilla tan genuina y castiza como aquella sevillana que en 1889 encontré en la Exposición, una sevillana de ancha carola rubia, con su mantilla de madroños, y que hablaba el castellano con un horrible graseo de las erres y un acentuadísimo acento francés.

Mas lo que sobre todo me llama la atención en este nuevo peregrino de la literatura, en este mozo que viene por su «jornal de gloria» es la inventiva para la frase; es su característica. Aquí leeréis: masticar besos; espolear carcajadas; cascabelear una alegría delirante, ó bien risas; borbotear risas; caraco-



EL PALMAR: Hacienda "La Trinidad" — Vista tomada por el frente de la casa. — De fotografía de J. Fajardo Alcalá

lear frases dudosas; trompear canciones; mariposar la tentación de un beso; la lengua alegre de un estudiante que campaneaba: ¡presente!; bailar alegrías con los labios; bufonear amores; relampaguear el placer chisporroteando besos; hilar palabras en una conversación incesante y sorda; deshojar margaritas de porvenir; hincharse los labios para el beso... ¡y qué sé yo cuantas más! Lo de «una carcajada hueca galopó bajo la noche» es pura y exclusivamente francés. Algo de forzado á las veces en tales frases, hay que reconocerlo, como en la de aquel reló que «afectaba cierto sadismo» y «desangraba lentamente los minutos.» Y expresiones vivamente gráficas como cuando Mauricio «daba manotadas sobre sus convicciones para no perder pie» mientras la embriaguez «era un antejo que ponía los objetos á su alcance y le permitía masticarlos hasta arrancarle la savia.»

En la metáfora propende, y es propensión reveladora de mucho, á apoyar lo concreto y real en lo abstracto é ideal, lo definido en lo indeterminado, como si el mundo de la abstracción nos fuese más inmediato que el mundo de la realidad concreta objetiva. Así nos habla de «una franja de cielo oscuro, invariable, como una pincelada de dolor sobre una vida» de «un tragaluz que se abre sobre un patio como una ambición sobre un imposible» de que «el poeta levantó los ojos como dos reproches» ó de que «las panteras se paseaban como instintos en una cárcel de voluntad.» Porque si decís que los instintos se vuelven en la cárcel de la voluntad como

panteras en sus jaulas, el proceso psicológico de la metáfora es el directo y corriente. Esta manera inversa es reveladora de mucho, lo repito; puede servir de señal típica con que conocer á un escritor. Es el síntoma más característico de la peculiar manera que de ver los paisajes parisienses tiene Ugarte: él nos explica aquel tono de triste teatralidad de que hablaba.

El lenguaje... esto exigiría todo un tratado en que me explayase sobre las faltas y sobras de este lenguaje que hasta cuando es correcto parece traducido del francés. Un lenguaje desarticulado, cortante y frío como un cuchillo, desmigajado, algo que rompe con la tradicional y castiza urdimbre del viejo castellano; un lenguaje de ceñido traje moderno, con hombreras de algodón en rama, con angulosidades de sastrería inglesa, con muy poco de los amplios pliegues de capa castellana, de capa en que emborzarse dejándola flotar al viento, sin rotundos períodos que mueren como ola en playa. No lo censuro; todo lo contrario.

Esta tarea revolucionaria en nuestra lengua, con sus excesos y todos—¿qué revolución no los trae consigo?—hará su obra. La prefiero á la labor de marquetería, cepilleo y barnizado de los que aspirando á castizos por castigar el estilo castigan al lector, como decía *Clarín*. Lo he dicho muchas veces, hay que hacer el español, la lengua hispano-americana, sobre el castellano, su núcleo germinal, aunque sea menester para conseguirlo retorcier y desarticular al castellano; hay que ensancharlo si ha de

llenar los vastos dominios del pueblo que habla español. Me parece ridículo el monopolio que los castellanos de Castilla y países asimilados quieren ejercer sobre la lengua literaria, como si fuese un feudo de heredad. Ni aun la anarquía lingüística debe asustarnos; cada cual procurará que le entiendan, por la cuenta que le tiene. Roto el respeto á la autoridad de una gramática autoritaria y casuística á la vez, cada cual verterá sus ideas á la buena de Dios, según la gramática natural, en el lenguaje que más á boca la venga, y todas las divergencias que de aquí surjan entrarán en lucha, serán eliminadas ó seleccionadas éstas ó las otras, se adaptarán al organismo total del idioma á la vez que lo modifiquen aquellas, é irá así haciéndose la lengua por dinámica vital y no por mecánica literaria, por evolución orgánica, con sus obligadas revoluciones y crisis, y no por fabricación mecánica. Cuando empiece en España á conocerse científicamente la lingüística y no en abstracto y muerto, sino en concreto y vivo, es decir aplicada á nuestro propio idioma, cuando se generalicen los conocimientos respecto á la vida y desarrollo de este y de cómo lo hablan los que no lo escriben y cómo lo escriben los que apenas lo hablan, entonces se sabrá para qué puede servir el artefacto ese de la gramática y para qué no sirve, y que es tan útil para hablar y escribir el castellano con corrección como la clasificación de las plantas de Lineo lo es para aprender á cultivar la remolacha, el cáñamo ó el olivo.



Túmulo de la familia Rendiles, en el Cementerio del Sur

Cuenta que no definiendo los galicismos que algún purista podrá contar en este libro; ni los definiendo, ni por ahora los censuro. Me limito á hacer observar que formas hoy corrientes fueron galicismo ó italianismo ó latinismo en algún tiempo, y que prefiero una lengua espontánea y viva, aún á despecho de tales defectos, á una parla de gabinete, con términos pescados á caña en algún viejo escritor y giros que huelen á aceite. El criterio en cuestiones estas de estilo, corrección de lenguaje y *buen gusto* (!!) ha sido siempre para mí el más claro signo de espíritu progresista ó retrógado. Tendré siempre á un Hermosilla por un reaccionario redomado aunque se nos aparezca más liberal que Riego y renunciando de todo Dios y todo roque. Vuelvo á repetirlo, una de las más fecundas tareas que á los escritores en lengua castellana se nos abren es la de forjar un idioma digno de los varios y dilatados países en que se ha de hablar, y capaz de traducir las diversas impresiones é ideas de tan diversas naciones. Y el viejo castellano, acompasado y enfático, lengua de oradores más que de escritores—pues en España los más de estos últimos son oradores por escrito—el viejo castellano que por su índole misma oscilaba entre el gongorismo y el

conceptismo, dos fases de la misma dolencia, por opuestas que á primera vista parezcan, el viejo castellano necesita refundición. Necesita para europeizarse á la moderna más ligereza y más precisión á la vez, algo de desarticulación, puesto que hoy tiende á la anquilosis, hacerlo más desgranado, de una sintáxis menos involutiva, de una notación más rápida. La influencia de la lectura de autores franceses va contribuyendo á ello, aun en los que menos se lo creen.

Hé aquí por qué me parece la presente obra una obra de alguna eficacia en el respecto lingüístico. Revolucionar la lengua es la más honda revolución que puede hacerse; sin ella la revolución en las ideas no es más que aparente. No caben, en punto á lenguaje, vinos nuevos en viejos odres.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, julio de 1901.

CIENCIA AMENA

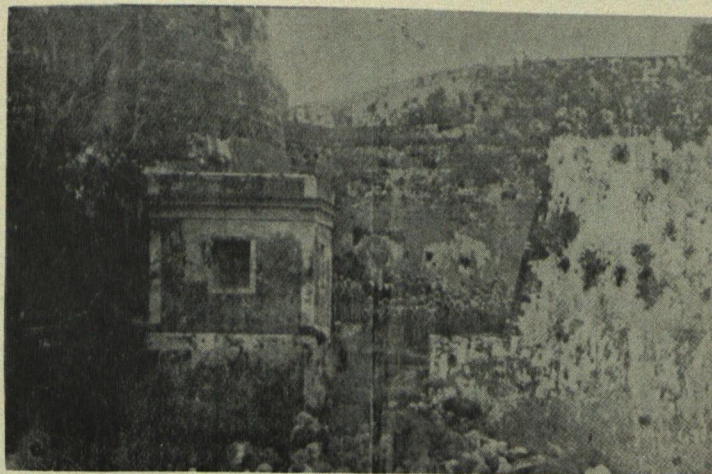
EL SITIO DONDE QUEMARON Á CÉSAR

LOS ROMANOS CONVIRTIERON AL FORO EN «TIMBA»

El sitio donde fue reducido á cenizas el cadáver de Julio César, ha sido descubierto hace poco en el Foro Romano. Sobre él había una columna, colocada probablemente por Augusto, para conmemorar la muerte del mayor de los Césares. Bajo esta columna los arqueólogos han encontrado una piedra cuadrada y quemada, rastro de la cremación del cuerpo del poderoso caudillo que ocupa uno de los primeros puestos en la historia.

Antes de seguir adelante, diremos que las excavaciones, durante las cuales ha sido hecho este interesante hallazgo, han puesto también de manifiesto que el Foro, el lugar más sagrado de Roma, fue convertido durante los últimos días de la decadencia en punto de cita de jugadores. Precisamente junto al sitio donde se alzaba el rostro, ó sea la tribuna, los excavadores han encontrado nada menos que 316 dados, infinidad de fichas, más de cien monedas pequeñas de cobre y otros varios artículos de juego. El Foro, convertido en timba, es sencillamente una revelación propia de nuestros tiempos, gran demolidor de tradiciones y de sitios sagrados.

Desde hace algún tiempo las excavaciones en el Foro Romano están dando resultados maravillosos. Hace algunos meses pro-



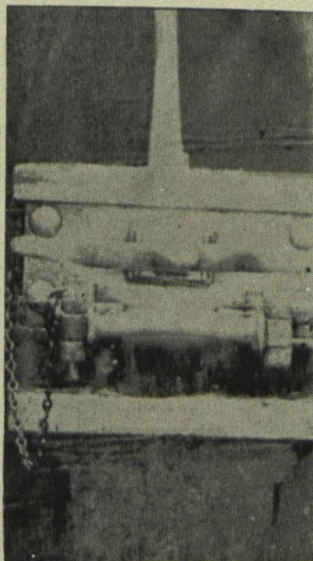
Sitio donde ejecutaron á Juan Clemente Zenea



Lápida provisional en el Foso de los Laureles que dice: «Para eterna memoria — Fijad en este sitio — La voluntad del pueblo — Una lápida de bronce — De estas proporciones — Que recuerde los que aquí perecieron — Por la independencia de la Patria».

ble, de luz y de consuelo. Han vivido interminable cautiverio, llevando la existencia de las bestias, con el suelo por único asiento y la promiscuidad asquerosa de las deyecciones, por imprescindible compañero. Ha sido un Calvario mucho más terrible que el del Gólgota, y que no terminaba sino cuando las bayonetas venían á sacar á la víctima para llevarla al sacrificio, que bendecía el prisionero, como el día inefable en que terminaban sus angustias y martirios.

Los pabellones donde vivían los oficiales están en la explanada interior del Castillo y muy cerca del muro que sirve de cornisa á la entrada del puerto. La guarnición de tropa se anidaba en lóbregas celdas que horadan muchos interiores. El acceso al Castillo tiene lugar por una puerta, con puente levadizo, que da al camino del Morro y á la que se llega de la Habana, por la parte conocida por *El Pescante*. La otra entrada es un camino quebrado, cubierto con techo de zinc y empedrado con *chinas*, que sube desde la orilla del agua, en la bahía, hasta la entrada misma del *Foso de los Laureles*. Para penetrar por esta vía, en la fortaleza, se necesita cruzar dos fosos y una galería y traspasar una enorme puerta.

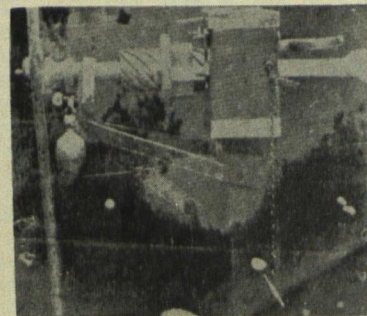


El garrote, visto de frente

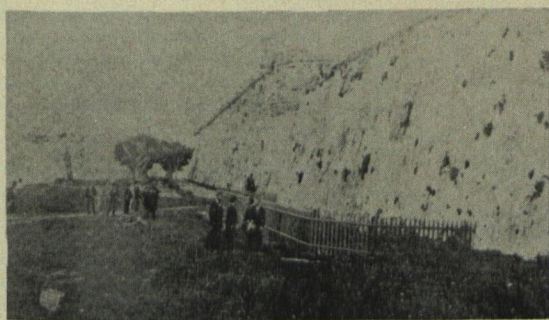
mira hacia la Habana y concluye en el extremo opuesto que da al mar. Una parte está sembrada por una hilera de laureles, el resto no tiene más que la yerba que crece espontáneamente y que se extiende hasta los cimientos de los muros.

El sitio es amplio, claro y alegre si se le contempla saliendo de la fortaleza. Solitario lo es siempre é imponente por las murallas que lo circundan y que parecen aislarlo del resto del mundo, sin más espacio en que extender la mirada que el azul del firmamento.

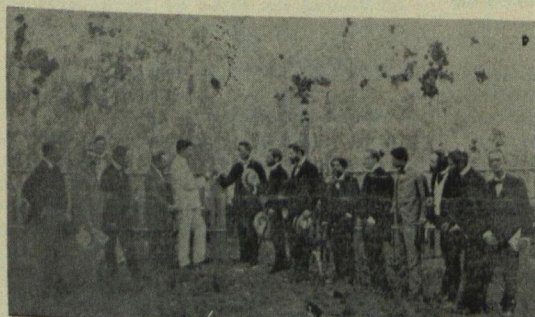
Su aislamiento pareció sin duda propicio para hacerlo teatro de las ejecuciones capi-



El garrote, visto de lado



Terreno cercado donde se efectuaban los fusilamientos



Entrega á los americanos del terreno donde se efectuaban los fusilamientos

El foso anterior al de los Laureles, es un cuadrilátero relativamente pequeño. Allí se hacían las primeras ejecuciones y allí fue fusilado el poeta bayamés Juan Clemente Zenea.

El *Foso de los Laureles*, es, como hemos dicho, un vasto espacio que se encuentra entre dos poderosos muros. Su situación se debe al sistema de fortificaciones que se usaban en una época en que las plazas habían de tomarse al asalto y en que la artillería estaba en pañales. Salvado un muro, el sitiador se encontraba con otro valladar formidable tras el cual habíase refugiado la guarnición, que hostilizaba y se defendía tras la poderosa muralla, hasta que tomada ésta al asalto, se penetraba en la plaza donde muchas veces continuaba la lucha, más sangrienta que nunca, desde el fondo de las galerías y en las mismas estancias interiores.

El ancho foso ó espacio entre las dos murallas, forma un largo boulevard que empieza en la parte de la fortaleza, que

tales. Allí se llevaban los reos, uno á uno ó por partidas, y allí morían, ante la plebe que los contemplaba desde lo alto de los muros exteriores.

Cuando la conciencia pública protestó del repugnante espectáculo ofrecido en medio de una población de levantar el cadalso en la vía pública, como sucedió con el bandido Luis Machín, que agarrotaron en la plazoleta de la Punta, frente al paseo del Prado, los gobernantes españoles, los últimos en el mundo en haber advertido el cuadro salvaje que ponían ante los ojos del pueblo, ordenaron que las ejecuciones se verificaran en la Cabaña ó en las faldas del Castillo del Príncipe, pero siempre públicas, no sabemos si para escarmiento ó regocijo del pueblo.

Más de una vez se levantó el cadalso en el *Foso de los Laureles*, para agarrotar criminales por delito común; pero fueron los asesinatos políticos por medio de las balas, los que más se abrigaron á la sombra de esos murallones.

El enrejado de madera que se ve en uno de los grabados, es el lugar exacto donde arrodillaban á los que habían de fusilar, solos ó en montón alineados de cara contra el muro.

Después del fusilamiento de tres patriotas, los soldados están alineados en torno de

los cadáveres, preparados al desfile que allí ha de efectuarse.

La costumbre era hacer llevar momentos antes, á aquel sitio la tosca caja de pino en que había de meterse el cadáver. Allí la extendían sobre la yerba al lado del carro y á pocos pasos del lugar de la ejecución. La víctima veía, pues, antes que nada, la mortaja que le estaba preparada. El procedimiento era, por consiguiente de una crueldad inaudita.

La fama pavorosa del *Foso de los Laureles* no es tanta por las ejecuciones oficiales allí efectuadas, como por los crímenes que en él se perpetraron, sin más testigos que Dios y los ejecutores del asesinato. La conciencia pública habla de individuos sacados clandestinamente de los calabozos y asesinados en aquella soledad, unos al filo del machete y otros con el plomo de los fusiles, cuyas detonaciones llegaban más de una vez á los oídos de los infelices encarcelados, que esperaban de un momento á otro ser ellos las víctimas elegidas.

Y hemos dejado para lo último el mencionar el retrato del niño con cuyo recuerdo terminamos este artículo. Era un muchachito de diez y ocho años, triste y melancólico, de mirada profunda y soñadora. Tenía según la expresión del gran poeta francés, el rostro de los que mueren jóvenes. Se llamaba Enrique Gelbert y Osma. Amaba á su patria, como á su madre, una pobre mujer envejecida por las penas, y de quien era el solo hijo y el único sostén. Los españoles lo cogieron y lo fusilaron el 1º de febrero de 1877, en el *Foso de los Laureles*; y la madre, desde entonces, es un espectro, que no ha tenido fuerzas más que para llevar el retrato de su hijo, cuando oyó decir lo del recuerdo de la Lápidia, y marcharse luego, á llorar, por todo tiempo que arrastre su mísera existencia.

Sometemos á la consideración de la conciencia más desprovista de ternura, el hecho de quitar la vida á un pobre niño de diez y ocho años, raquítico y endeble como son casi todos los hijos de esa tierra; por el crimen, no ya de haber sido cogido con las armas en la mano, sino por intentar marcharse á la revolución, inducido, por un sentimiento de honor y patriotismo que no concibieron nunca sus jueces.

Con crueldad infinita sacrificaron al niño, sin que pudiera impedir este nefando crimen, los años juveniles de la víctima, ni las lágrimas amargas de la madre. No sirvieron las súplicas ni ablandaron las razones. Para la seguridad de la Colonia, era necesario que muriera aquel infeliz.....

OTRO ANIMAL PREHISTÓRICO QUE VIVE TODAVÍA

Los progresos de la paleontología y el gran número de viajes de exploración que ahora se hacen á países desconocidos, han hecho que se descubra la existencia de algunos animales que pasaban por extinguidos y que son muestras vivientes de lo que era la fauna de los tiempos prehistóricos.

Ahora dos años se anunció el descubrimiento hecho en Patagonia de restos frescos del neomilodonte, y se dijo que se había organizado una expedición para ver si se encontraba algún ejemplar vivo de este curioso y gigantesco sér antediluviano; y en efecto, no una, sino dos expediciones marcharon á la América del Sur con tal objeto.

Ahora se trata de otro animal igualmente prehistórico y que vive todavía en número bastante considerable en el corazón de África.

Como puede verse por nuestro grabado, su aspecto no puede ser más extraño. Es un sér cuyo cuerpo participa del caballo, de la cabra, de la girafa, y al mismo tiempo de muchos animales antediluvianos. Mide 2 metros 15 centímetros de alzada y su peso es de una tonelada. A pesar de esto último, aventaja en la



El Okapi, del cual hay todavía bastantes ejemplares en el Africa Central

carrera al caballo. Sus colores son muy vivos y muy bonitos. Las pieles que han podido obtenerse de él revelan que tiene la frente de un rojo vivo, que va desvaneciéndose hasta convertirse en negro, para formar una línea de este color que le corre á lo largo del hocico hasta las narices. Las mejillas y lo demás del rostro, son de un blanco amarillento. Las orejas, de un pardo rojizo. El cuello, la barriga y la espalda del mismo color, pero con listas unas veces pardo rojizas y otras veces casi negras.

Uno de los rasgos más curiosos de este animal son sus cuernos rudimentarios, algo semejantes á los de la girafa y adornados en los extremos con mechones de crines. En otros tiempos este animal, llamado okapi, debía tener tres cuernos en vez de los dos rudimentarios que le quedan.

Los paleontólogos habían dado el nombre de *helladotherium* al okapi, cuando por primera vez, en 1854, fueron hallados sus restos fósiles en Grecia y en el Asia Menor. Lo clasificaron como individuo de la familia de la girafa, aunque menor en tamaño, con cuello más corto y con algunas otras diferencias. Calcularon que el animal había habitado la tierra hace de doscientos á quinientos mil años, en la época de los grandes monstruos prehistóricos. Logróse reunir todos los huesos necesarios para formar un esqueleto completo, el cual figura hoy día en el Museo de Historia Natural de París.

Ahora resulta que ese animal tan antiguo existe todavía, como hemos dicho.

Cuando Stanley hizo sus viajes por la Gran Selva poblada de pigmeos, oyó hablar más de una vez del okapi, pero jamás pudo verlo ni se hallaba entonces en condiciones de prestar grande atención á aquel detalle de historia natural. No dudó, sin embargo, de la existencia del okapi, porque vió algunos pedazos de piel pertenecientes á él y que no se parecían á la de ningún otro. Cuando volvió á Europa, habló del asunto á Sir Harry Johnston, el comisario especial de Inglaterra en el Protectorado de Uganda, y éste, con más tiempo á su disposición, y también con más medios, se ha dedicado á buscar al misterioso animal prehistórico.

Lo primero que hizo fue ponerse de acuerdo con el rey Leopoldo de Bélgica y con las autoridades belgas del Congo para prohibir en absoluto que se matara á los okapis, y en seguida envió cazadores en todas direcciones para ver si lograba coger alguno. También se puso de acuerdo con algunas tribus de pigmeos con el mismo objeto. Estos pigmeos del centro del Africa viven casi exclusivamente de la caza. Son hombrecillos de estatura muy reducida, pero tienen una agilidad maravillosa y son muy hábiles para construir cepos y aparatos de caza. Afirman que el okapi tiene una carne más delicada que la de vaca, y para cazar-

lo hacen grandes agujeros que luego disimulan con ramas, sobre las cuales ponen tierra y hierba; asustan después al okapi cuando ven alguno, encaminando hacia donde está el hoyo, y lo hacen caer en él. Por sistema parecido á este, ó con trampas, cazan á los rinocerontes y á otros muchos animales, de cuya carne se alimentan. No siembran nunca, y para obtener alimentos vegetales, tales como plátanos ó batatas, y también tabaco, cuchillos y puntas de lanza y de flecha, etc., suelen establecerse cerca de alguna aldea de negros agricultores, á los cuales compran sus productos dándoles en cambio de ellos pieles de okapi, colmillos de elefante, y, sobre todo, veneno para untar con él las flechas destinadas á la caza y á la guerra.

Con sus artes de caza han logrado casi exterminar al okapi; pero Sir Harry Johnston, que ya ha conseguido varias pieles enteras, confía en que no tardará en poder enviar á Londres algunos ejemplares vivos del animal antediluviano.

Resulta en verdad extraño que en los albores del siglo XX salga á luz un animal tan curioso y tan desconocido como éste, que los hombres de ciencia habían creído extinguido desde hacía siglos y siglos; y grande será el interés de naturalistas y de profanos cuando veamos surgir en medio de nuestra civilización á un sér que, á pesar de sus escasos medios de defensa, ha logrado subsistir en el mundo desde las primeras edades geológicas.

PARA FORMAR UNA RAZA DE GIGANTES

El conde Saint-Ouen de Pierrecourt, que vivía en Ruan (Francia), y que desciende de Guillermo el conquistador, ha legado dos millones de duros para fomentar la cría de gigantes.

Se había preocupado toda su vida de la degeneración de la raza francesa, y su propósito es hacer que el pueblo francés se convierta en un pueblo de gigantes.

Las órdenes que ha dado son de que se emplee para la raza humana el mismo procedimiento que cuando se quiere mejorar una raza de vacas, de caballos ó de perros, es decir, que se proceda por selección rigurosa y por cruzamientos bien entendidos.

Como base de su ganadería humana, ha dispuesto que cada año se dé una prima de 20.000 duros al gigante y gigantea que consientan en casarse. La suma parecerá exagerada; pero los gigantes no abundan mucho en el mundo, y además, participan de la tendencia general de la raza humana, según la cual, los hombres muy altos gustan de mujeres menudas, y los hombres pequeñines se extasían ante las mujeres de colosales dimensiones.

La ciudad de Ruan se ha encargado de cumplir las disposiciones testamentarias del conde. Ahora falta que haya medios de realizar los proyectos de éste, porque el gigantismo no suele ser hereditario y sucederá con mucha frecuencia, casi en la mayoría de los casos, que el matrimonio de gigante y gigantea produzcan hijos de estatura ordinaria. Para evitar esto, hasta cierto punto, una comisión de médicos investigarán los antecedentes de los candidatos al premio anual de 20.000 duros, y sólo admitirá á aquellos que hayan tenido tendencia hacia el gigantismo entre sus ascendientes.

En cuanto á las ventajas que pueda tener una raza de gigantes, son muy dudo-

sas. Los gigantes suelen tener el entendimiento bastante débil; son propensos á muchas enfermedades, y además raro es el que no presenta alguna deformidad corporal. Así es que, si prosperan los deseos del conde normando, se creará realmente una raza de seres monstruosos, mental y materialmente.

El conde de Pierrecourt no ha sido el primero que concibió un plan como ese.

Federico el Grande lo ensayó hace cerca de doscientos años. Reunió á 2.400 gigantes, con los cuales formó el regimiento célebre conocido con el nombre de «Guardias de Postdam»; su manía por los gigantes llegaba al extremo de que secuestró á algunos, y á la fuerza los hizo alistarse. No permitía que ninguno se casara más que con mujeres tan altas como ellos.

Los resultados prácticos de aquel plan no tuvieron tiempo de desarrollarse, si bien todavía abundan en las cercanías de Postdam las personas de estatura extraordinaria, que se dicen descendientes de los antiguos granaderos.

En la base del cerebro tenemos una glándula, cuya misión parece ser la de separar de la sangre sustancias que sirven para alimentar los centros nerviosos del cerebro. Cuando esa glándula muere ó se desmejora, el crecimiento del cuerpo se detiene; y cuando se agranda, resulta un crecimiento excesivo del cuerpo.

Es posible que la fortuna legada por el conde para fomentar la cría de gigantes, despierte la codicia de algún sabio que se dedique á investigar los medios de hacer crecer esa glándula y conseguir de ese modo todos los gigantes que quiera.

*

Adición.—En Rouen las cosas de palacio no andan despacio.

Prueba al canto: la carta que va á continuación, sólo mutilada en la parte que habla de «concesiones turcas.» Turquía está actualmente muy embrollada y no es esa la nacionalidad que más agrada al candidato escogido entre nosotros. Este es un excelente caballero y distinguido amigo nuestro: gigante él,—hasta donde se puede ser gigante en Venezuela;—musculoso él, rubio él, así, de esa manera, imitando el decir expresivo de la jerga madrileña.

Por esos «pelos y señales» ¡sabrás el lector de quién se trata!

Es un hombre que necesita de «gradas», pero como no ha podido sustraerse á nuestras anomalías, gusta más de las «gradi-las». Y por allí sube diariamente, sin que su «respetable volumen» haya roto todavía un adoquín. Tan cuidadoso y económico es. Además, ¿qué dirían en Rouen si las mismas piedras no pudieran soportarlo? Nuestro amigo sabe que Rouen es un poco quijotesco. Por poco menos que romper un adoquín quemaron allí á Juana de Arco.

¡Figurará en el concurso «rouenero» el candidato caraqueño? Mientras conocemos su opinión, grato nos es decirle al oído:—¿quien Dios se la dá, San Pedro se la bendiga.

Y aquí va la carta. Dice así:

Rouen: le 24 juillet 1901.

Monsieur:

Caracas—Venezuela.

(dans son bureau)

Cher Monsieur:

Avec l'appui du Conseil Municipal et avec un capital de 5.000.000 de francs s'est formé une Société dans cette ville, dont le but est de faire des expériences pratiques pour essayer de porter notre race á la taille primitive, dont la moyenne était de 2m.25c.jm.

D'après les rapports reçus de nos agents dans l'Amérique du Sud, il résulte qu'entre autres Vénézuéliens, vous êtes un des mei-

leurs exemplaires pour la taille, grosseur, vigueur, &c. étant par conséquent digne de figurer dans le concours qu'aura lieu dans cette ville, le premier Octobre prochain, pour faire l'élection.

Par la poste nous nous sommes permis de vous remettre les statuts de la Compagnie, avec tous les détails qui peuvent vous intéresser, comme: indemnité pour abandon de famille, de patrie et d'affaires, part dans les bénéfices de la Compagnie en rapport avec la reproduction que celle-ci aura obtenu de vous, liberté d'élever les enfants que vous désirez garder et adopter.

Nous vous prions, Monsieur, de nous répondre par le prochain courrier, si vous désirez prendre part dans le concours de perfectionnement de la race humaine.

Agréez, cher Monsieur, l'expression de nos sentiments les plus distingués.

Brandcourt.

Gérant.

Direction: Compagnie de Concours des Géants, 69 rue du Paradis.

DESOLARSE LA CARA PARA RECOBRAR LA JUVENTUD

Mrs. Langtry, la belleza más célebre del mundo inglés, se parece á la Sarah Bernhardt en lo eterno de su juventud. Como la Sarah, es actriz; ha corrido no pocas aventuras amorosas y gusta de asombrar de vez en cuando á las gentes con alguna genialidad ó con algún rasgo más ó menos chocante. Hace poco más de un año, después de haber doblado ella desde hace bastante tiempo el cabo de los cincuenta, se casó con un jovencito, del cual no tardó muchas semanas en separarse.

Ahora, después de haber desaparecido durante tres meses, en cuyo tiempo nadie pudo averiguar dónde se hallaba ni qué hacía, se ha presentado á sus admiradores y al público con una cara completamente nueva.



El tratamiento

Las arrugas, que habían empezado á dejar huellas en su bellissimo rostro, no existen ya. La que en su juventud fue apellidada «el lirio de Jersey», ha recobrado la maravillosa blancura de su tez.

¿Cómo lo ha conseguido? Sus rivales, después de cerciorarse de que no se trataba de ningún esmaltado, hicieron averiguaciones á diestro y siniestro, y por último han logrado conocer el gran arcano del rejuvenecimiento de Mrs. Langtry.

Este gran arcano es que se ha hecho despelejar la cara y el cuello para crear piel nueva en ellos.

La operación es horrible y se necesita verdadero heroísmo para someterse á ella. Pero, ¡qué no hará por quitarse veinte años de encima una mujer acostumbrada á la admiración y al culto de toda una corte de adoradores! Hay que acudir á los libros de medicina que tratan de las enfermedades de la piel, para encontrar algo que se parezca al tratamiento.

Consiste éste principalmente en el empleo del yodo y del tafetán inglés.

Los «doctores de belleza» afirman que no se usa el yodo, sino una combinación de sustancias químicas que sólo ellos conocen y que forman la base de la loción con que por medio de esponjas y con ayuda de una batería eléctrica empapan la piel de la aspirante á quitar arrugas y á rejuvenecerse la piel. Pero los otros médicos dicen que no cabe duda de que el yodo es la substancia que usan los «doctores en belleza» porque esa es la única que, aplicada sobre la piel é impedida su evaporación, produce el estado especial llamado dermatitis, una inflamación de la piel, de carácter agudo, y á la cual acompaña supuración y sigue la caída de la cutícula.

Las personas que á causa de catarros ó de otras dolencias han tenido que darse varias aplicaciones de yodo, saben algo de lo mucho que éste escuece y de los efectos que produce sobre el pellejo, el cual no tarda en caerse y renovarse. Pero eso no es nada comparado con lo que sucede cuando el yodo se aplica en forma que no pueda evaporarse fácilmente, como lo hacen los «doctores de belleza.» Entonces á la aplicación del yodo sigue la inflamación aguda que hemos dicho, y una supuración en muchos casos excesiva. La piel forma grandes ampollas y toma el aspecto de pergamino, debajo del cual se va formando otra nueva, que es la que aparece cuando se desprende la antigua.

Para facilitar el desprendimiento y dificultar la evaporación, se cubre la piel con tiras de tafetán inglés, las cuales se van arrancando á medida que conviene para dejar al descubierto el cutis nuevo. Los primeros días de este tratamiento son de sufrimientos horribles; la persona que se somete á él, no puede conciliar el sueño de tanto como le duele toda la parte donde le aplicaron el yodo en esa forma. Además sobreviene fiebre y es necesario someterse á una dieta verdaderamente rigurosa y no tomar más que alimento líquido mientras se tienen las tiras de tafetán en la cara. Tampoco es permitido hablar ni reírse, pues de otro modo se formarían nuevas arrugas al contraerse la piel nueva. La cara ha de mantenerse en una inmovilidad perfecta.

Por lo general, el tratamiento se sufre en la misma casa del «médico de belleza» con objeto de que éste pueda vigilar á cada momento sus progresos.

Se comprende esto, porque la operación es bastante delicada, y si el facultativo no es muy práctico y muy cuidadoso, se corre grande riesgo de sacar la cara llena de costurones y desfigurada para siempre. Así sucede que muchas señoras han acudido ya en queja á los periódicos y aun á los Tribunales contra «médicos de belleza» que las habían desfigurado de ese modo por falta de pericia.

Tres meses se tarda en conseguir una piel de aspecto normal. Esa normalidad no es, sin embargo, absoluta, ni mucho menos. La piel nueva tiene, durante las primeras semanas, el mismo aspecto rojizo y casi de carne cruda que la de los niños recién nacidos. Luego adquiere tonos blancos y transparentes, pero se mantiene siempre tan fina y tan delicada, que la menor emoción hace que la señora que ha sufrido el tratamiento se ponga de un color rojo desagradable, que no es, ni mucho menos, el del rubor de la juventud.

Lo que más ha sorprendido á los admiradores de Mrs. Langtry es que, después de haber renovado la piel de la cara y del cuello, no parece ella misma. Observan en su fisonomía algo extraño que no acertaban á explicarse. Es, sencillamente, que el aspecto de juventud no está exclusivamente en la piel y que no basta echar piel nueva, sin arrugas y sin tonos amarillentos, para ser joven. Los dientes, si no son postizos, pierden el esplendor de su esmalte, y los ojos adquieren con

los años una vidriosidad que resalta de un modo extraño en una cara de piel nueva.

Y lo peor es que ésta no dura en buen estado más que tres años. Después de ellos hay que resignarse á parecer vieja otra vez, ó á sufrir el tormento del yodo en manos del «médico de belleza.»

LA VACUNA DE LAS PLANTAS

De grandísima importancia es la Memoria presentada por M. Beauberie á la Academia de Ciencias de París sobre los trabajos que lleva verificados para preservar á las plantas contra las enfermedades que las devastan. Si se recuerda que hay enfermedades como la filoxera, el mildew, la blackrot, etc., que llegan á arruinar por completo á grandes comarcas, como ha sucedido en España, se comprenderá el inmenso alcance que tiene un descubrimiento encaminado á preservar á los cultivos de tamañas catástrofes.

M. Beauberie, pensando con mucho acierto, ha ensayado para las plantas el mismo sistema de cultivos inmunizantes que desde hace años viene usándose para combatir las enfermedades contagiosas y epidémicas de las personas y de los animales.

Sus experimentos se han concretado, hasta ahora, á la enfermedad llamada vulgarmente *tela*, que hace destrozos tan rápidos y tan terribles en las plantas de estufa, y principalmente en los cultivos que se hacen bajo cristal. La *tela* es debida á un honguito que se llama *Botrytis cinerea*, el cual pasa de la forma saprofita, que es inofensiva para las plantas, á la forma estéril, que es la que las destruye.

M. Bauberie tomó buena cantidad de tierra esterilizada, la extendió sobre cajas de poco fondo y mucha superficie y la sembró luego con esporos de *Botrytis cinerea*; al cabo de unas tres semanas la superficie de la tierra estaba cubierta de filamentos, que formaban una verdadera *tela*. Dejó vegetar á los honguitos durante algún tiempo, y luego metió la tierra infectada en tiestos ordinarios, donde se echaron simientes y á donde se trasplantaron plantas jóvenes en la forma acostumbrada por los jardineros y hortelanos. La presencia de la *tela* en la superficie y en el interior de la tierra no pareció afectar en nada á las plantas; éstas se adaptaron perfectamente á la acción de aquella forma atenuada de la *tela*, lo mismo que un individuo ó un animal resiste perfectamente las inyecciones del suero atenuado de cualquier enfermedad, por violenta que sea.

Los resultados obtenidos con estos experimentos han sido siempre iguales, lo cual demuestra que se ha llegado á inmunizar á las plantas contra una enfermedad, por lo menos, de carácter criptogámico.

Este género de tratamiento es susceptible de grandísimo desarrollo, porque lo mismo que se ha conseguido con los esporos de una enfermedad criptogámica, se podrá casi seguramente conseguir con los de todas sus similares.

EL TELÉFONO DE LOS SALVAJES

Muchas veces ha causado extrañeza la rapidez con que las noticias se transmiten en los países habitados por salvajes, tales como los del centro de Africa.

Esta rapidez es tan asombrosa, que se ha dado el caso de que los árabes del Sudán supieran antes que los europeos derrotas importantes sufridas por los ingleses en su guerra con los boers.

Un explorador francés ha hecho recientemente un estudio minucioso del asunto.

Dice que las comunicaciones se transmiten entre los negros por medio de varios instrumentos, entre los cuales los más comunes son cuernos y tom-toms.

Los cuernos son de marfil, y los hacen vaciando un colmillo de elefante. Colocan la boquilla á un lado, y la gradúan de modo que pueda dar siete notas distintas. Por

lo general, estos cuernos son excesivamente largos.

Los tom-toms ordinarios consisten en un tronco hueco de madera con una piel de cabra puesta muy estirada en cada uno de los extremos, como si fuese un tambor.

Durante el estudio que hizo el explorador francés ocurrieron dos casos notables de rapidez de transmisión de noticias por medio de estos instrumentos.

El jefe del puesto de Stanley-Falls tuvo noticias por un indígena de una tribu vecina de que un tren cargado con provisiones había sido atacado por ladrones negros dos días antes á 333 kilómetros del puesto. Una semana después llegaron noticias confirmando las del indígena.

El otro caso es el de un oficial del Congo francés, que pereció ahogado en el río Congo, y se tuvo noticia del suceso á la mañana siguiente en una aldea que distaba 344 kilómetros del lugar de la desgracia.

Algunas tribus hacen también uso de una especie de xylofono de cuatro notas, por medio del cual y de un lenguaje combinado, los indígenas se comunican unos con otros á largas distancias.

Los árabes, que, como es sabido, monopolizan casi el tráfico en el interior de Africa, emplean el mismo instrumento en sus viajes comerciales y en sus expediciones guerreras. Por medio de los xylofonos avisan á sus agentes su próxima llegada; tienen establecidas verdaderas líneas regulares de puestos, donde se reciben los avisos y se transmiten más allá; y así los comerciantes, al llegar, encuentran siempre dispuestas las mercancías, las provisiones y las municiones.

LAS TORMENTAS Y LAS PERSONAS NERVIOSAS

La influencia de las tormentas se ejerce á miles de kilómetros de distancia sobre las personas nerviosas.

Esto lo dudaban los médicos; pero se ha conseguido comprobarlo de una manera perfectamente exacta. Tan es así, que hoy es un axioma que dichas personas sienten los efectos atmosféricos mucho antes de que los aparatos los anuncien.

En la Academia de Ciencias de París se ha presentado estos días una Memoria de M. Larroque, dando cuenta de los estudios que ha hecho para comprobar si las ondas hertzianas son las que sirven para propagar á distancias enormes, y siguiendo las atmósferas alta y media, las perturbaciones atmosféricas y para provocar los estados nerviosos en las personas muy sensibles á ellos.

Para hacer su comprobación, ha ideado un sistema elemental de telegrafía sin hilos. Al efecto, construyó una estación receptora, compuesta de un platillo horizontal de zinc, de 40 centímetros de diámetro, expuesto al aire libre y enlazado á tierra por un hilo de cobre de un milímetro de diámetro, el cual atraviesa una cámara oscura, provista de un micrómetro de chispas.

Durante las grandes tormentas del mes de junio último, hizo de ese modo varias observaciones nocturnas, entre las cuales cita dos: una cuyo principio coincidió con una tempestad de nieve en los Grampians (Escocia); y otra efectuada durante una tormenta que la noche del 18 al 19 se desencadenó en el departamento de Alpes Marítimos, y era visible en Córcega.

En ambos casos, el sitio donde hizo sus observaciones M. Larroque tenía el cielo perfectamente sereno.

Sin embargo, en la cámara oscura á que nos hemos referido se veían perfectamente á simple vista las chispas eléctricas.

El hecho tiene verdadera importancia, no sólo porque comprueba de una manera absoluta que las perturbaciones que sienten las personas nerviosas no son imaginarias, sino porque además pueden esos estudios servir grandemente á la meteorología.

LA LUZ DEL SOL Á TRAVÉS DEL CUERPO HUMANO

FOTOGRAFÍAS HECHAS CON ELLA

El doctor Kime ha hecho un descubrimiento de la mayor importancia: es el de que los rayos solares atraviesan de parte á parte el cuerpo humano. Cualquiera que sea fotógrafo puede comprobarlo por sí mismo.

El doctor sospechaba este fenómeno desde hacía mucho tiempo, y con objeto de cerciorarse de que su creencia era exacta, ha hecho una serie de experimentos en compañía de un fotógrafo de Iowa llamado Hostelier; y en efecto, desde el principio pudo demostrar que los rayos actínicos del sol, si se les concentra suficientemente, pueden pasar al través del tórax de una persona con suficiente intensidad para reproducir una imagen sobre una placa fotográfica ordinaria.

El sistema que empleó fue el siguiente:

La persona con quien se iba á experimentar entró en el cuarto oscuro del fotógrafo y se le aplicaron las placas con gran cuidado para que quedasen excluidos todos los rayos de luz excepto los que habían de atravesar el tórax.

Los rayos directos del sol, después de caer sobre un reflector, se enfocan sobre el pecho de la persona sobre cuyas espaldas se ha puesto la placa sensible. En el primer ensayo se empleó una vista transparente de un valle del Klondike hecha sobre cristal; el cristal con la vista se aplicó sobre la piel de la espalda y contra ese cristal con la vista se sujetó la placa sensible. Cubriendo ambos, se colocaron varias capas de papel y de algodón negro, varios paños del mismo color, y se sujetó todo ello con tiras de tela también negra. El hombre con quien se experimentaba era bastante grueso. Hecho todo esto, del cuarto oscuro se le sacó al estudio del fotógrafo, y el reflector se enfocó de modo que enviase los rayos solares sobre el pecho de la persona.

La exposición fue de quince minutos.

Después de ello volvió á entrar el hombre en el cuarto oscuro, se le quitaron el cristal con la vista y la placa, se reveló ésta, claramente.

Al hacer éste y los demás experimentos, el doctor Kime afirma que excluyó cuidadosamente cuanto pudiera dar motivo á error. Además repitió los ensayos multitud de veces, y en varias personas siempre con los mismos resultados. Para cerciorarse de que la imagen que apareció en la placa no había sido producida por el contacto con la vista transparente ayudado por el calor del cuerpo ó por alguna otra influencia indeterminada, distinta de la luz que pasaba al través del cuerpo, el doctor Kime puso varias placas pegadas contra otras tantas vistas transparentes en la misma disposición que hemos descrito sobre las espaldas de varias personas; pero nunca salió fotografía alguna cuando sobre dichas personas no se enfocó la luz solar.

Se ha comprobado que los rayos de luz solar pasan por el tegumento con bastante dificultad, más fácilmente por los tejidos musculares y mucho más fácilmente todavía por los huesos.

LAS RAZAS DE EBRIOS

La «Society for the Study of Inebriety», de Londres; fue encargada en 1899 de hacer un detenido estudio sobre las causas de la embriaguez y sus tendencias hereditarias.

El resultado de este estudio ha sido presentado últimamente, y es de gran interés para todos los que luchan contra el azote del alcoholismo: se ha descubierto que su origen depende de tres factores esenciales, de los cuales uno es innato; los otros dos son adquiridos.

El factor innato no es sino la disposición para experimentar sensaciones agradables to-

mando bebidas alcohólicas. Este es el motivo del vicio hereditario, de las generaciones alcohólicas. En cambio, nada prueba que los otros dos factores adquiridos sean hereditarios.

Las razas que han estado más largo tiempo expuestas á la acción del alcohol, han llegado á ser cada vez más sobrias; estas son: los Griegos, Italianos, Franceses del Mediodía, Españoles, Portugueses y Judíos, y son también los menos dados á la embriaguez.

Por el contrario, las naciones del Norte de Europa: Ingleses, Escandinavos y Rusos, sufren mucho más la acción del alcohol, y la mayor parte de los salvajes—entre quienes el uso del alcohol es muy reciente—se embriagan excesivamente.

El uso constante, ó mejor dicho el abuso del alcohol, tiende á destruir el carácter innato, es decir la tendencia hereditaria á embriagarse. Este resultado es producido por la eliminación de los ebrios inveterados y la supervivencia de los más sobrios.

En resumen, el alcohol se dará muerte á sí mismo!

POR QUÉ ESTÁ LIMPIA EL AGUA DEL MAR

Los cuerpos porosos disfrutan la propiedad de fijar en su superficie las partículas arcillosas que hay en suspensión en el agua.

Este fenómeno explica el papel que hacen en el Océano los cuerpos porosos que están sumergidos ó que flotan en él y particularmente los restos de conchas y los fragmentos de piedra pómez: unos y otros obran para clarificar el agua.

Para comprobar esto, M. Thoulet ha hecho porción de experimentos metiendo pedazos de piedra pómez de distintos tamaños en aguas que contenían diversas cantidades de arcilla. El resultado de la atracción que ejerce la piedra pómez sobre las partículas arcillosas, es proporcional á la superficie exterior ó interior de los fragmentos de dicha piedra. En aguas sucias ó cargadas de arcilla, la piedra pómez se va al fondo dos veces y media antes que en aguas limpias: es que en las sucias se carga antes de las materias que hay en suspensión en el agua.

La piedra pómez desempeña un papel más importante de lo que se cree en la clarificación del agua de mar. No hay Océano donde no se la encuentre en abundancia en el suelo submarino ó flotando. En ciertos lugares, en las cercanías de las Azores, por ejemplo, constituye la mayor parte del suelo del mar. A excepción de algunos pedazos que alcanzan el tamaño de un puño, la mayoría apenas tienen las dimensiones de un grano de trigo; así es que suponiéndolas un origen aéreo o no subterráneo, no deben tardar en cargarse y bajar al fondo del mar más de un par de días, mientras que los fragmentos del tamaño de una nuez pueden flotar durante unos dos meses, y por consiguiente ser arrastrados por las corrientes á lugares muy lejanos de su punto de origen.

En el Cantábrico se encuentran bastantes fragmentos de esos, á pesar de hallarse aquel mar muy lejos de todo centro volcánico.

LAS CHINCHES COMO PERFUME

No hay duda de que todo el mundo se sorprenderá al leer este título, y sin embargo, nada más cierto que las chinches sirven real y efectivamente para fabricar perfumes.

En la fabricación de esencias se hace uso de muchas substancias que huelen mal, pero que mezcladas con otros principios se convierten en deliciosos aromas. Eso sucede con los antipáticos y mal olientes insectos.

Si se frota azúcar con ellas y después se le disuelve en gran cantidad de agua, resulta un delicioso perfume de jacinto.

Asimismo la fragancia que exhala el jazmín es producto, según las investigaciones

de los químicos, de una mezcla de varias materias, una de las cuales es el indol, el cual es á su vez un producto de la descomposición.

En esto de los perfumes hay muchas sorpresas. Por ejemplo, el ionon, que es el perfume artificial de violeta, puede calentarse en una vasija destapada y aun evaporarse por completo, sin producir el menor rastro de olor á violeta, excepto el principio de la operación. A medida que el perfume se disemina, el olor á violeta va debilitándose y se convierte en olor á frambuesa; pero se acerca á la nariz un frasco lleno de ionon puro, el olor que se nota no es de violeta ni de frambuesa, sino de cedro. Lo notable del caso es que ni el principio oloroso de las frambueas, que ha sido aislado, ni el aceite especial de cedro, huelen en lo más mínimo, á violeta, por mucho que se atenie.

LAS CEBOLLAS Y EL INSOMNIO

Uno de los remedios más sencillos y mejores para curar el insomnio es, según dicen, el olor de la cebolla cruda.

Hay que machacarla para quitarla el jugo y olerla después durante diez minutos antes de acostarse. Asegúrase que el remedio calma los nervios de las personas más excitables.

Las cebollas contienen una especie de opio que le da cualidades soporíficas. Lo desagradable de su olor desaparece después de llevar un rato oliéndolas. Personas que la aborrecen y que han probado este remedio no han sentido náuseas ni jaquecas. Al cabo de diez minutos del olfateo, la persona que recurre á tan heroico remedio se siente soñolienta y con los nervios debilitados.

Las propiedades médicas de las cebollas son conocidas.

Comiéndose una cada noche en tiempo de Primavera durante un mes, antes de acostarse, aclara la tez. Aplicándola en emplasto cura la ronquera y las inflamaciones. Si se aplica el emplasto al pecho da buenos resultados para combatir la bronquitis y otras dolencias de los pulmones.

Al menos esto es lo que dicen los entusiastas de la cebolla.

LA SUSTANCIA QUE PRODUCE MÁS FUERZA MOTRIZ

Un ingeniero ha hecho últimamente comparaciones interesantes entre la energía que encierran las diversas sustancias que se emplean para producir fuerza motriz. Un kilogramo de petróleo contiene una cantidad de energía suficiente para elevar su propio peso á 11.000 kilómetros en línea vertical; 1 kilogramo de hulla puede producir una fuerza suficiente para elevar su peso á 7.000 kilómetros; 1 kilogramo de pólvora puede elevarlo á 700 kilómetros, y 1 kilogramo de acumuladores eléctricos de 13,3 watts-hora por kilogramo de elementos sólo tiene fuerza para elevarse á 11 kilómetros. Como se ve, una batería de acumuladores es mil veces menos potente con peso igual que el petróleo, aun sin contar con que éste último disminuye de peso á medida que se consume, mientras que las baterías no cambian de peso al descargarse. El empleo de los acumuladores, á pesar de esta inferioridad, se debe á la sencillez de los motores eléctricos en comparación con los motores de petróleo, pues aquellos no producen ruido ni olor como éstos.

UNA PLANTA PARA INGENIEROS

Una de las cosas que más contribuyen á aumentar los gastos de entretenimiento del canal de Suez, es el constante desprendimiento de arena de los taludes que van á cegar el canal.

En otras partes del mundo se contienen los taludes plantando en ellos vegetación, pero esto no se puede hacer en un desier-

to como el del canal de Suez, donde todo es arena y no hay una gota de agua.

Después de ensayar inútilmente toda clase de plantaciones, se tuvo la idea de recurrir á la casuarina, planta del hemisferio austral que no necesita lluvia, y cuyas raíces penetran tan profundamente en la arena que acaban por llegar á la capa de agua subterránea. Este árbol, que resiste de una manera tan notable á la sequedad, resiste igualmente al exceso de humedad, lo cual constituye un factor importante para las plantaciones que hay que hacer en el oeste del Delta, donde hay todos los años inundaciones largas.

Las casuarinas plantadas hace veinte y cinco años como primer ensayo, en Ismailia, han crecido rápidamente y alcanzan hoy una elevación de diez y ocho metros.

Lo mismo que en el canal de Suez, esta planta puede prestar servicios excelentes para contener los taludes de las vías férreas de todo el mundo.

UNA NUEVA TEORIA SOBRE EL OLFATO

La opinión clásica sobre el olfato es hoy día la misma que admitían los antiguos físicos griegos. Su condición esencial es, según dicha opinión, que partículas de los cuerpos olorosos se desprenden é invaden continuamente el aire, y se ponen en contacto íntimo con la mucosa olfativa. La física ha precisado desde hace mucho tiempo la emoción por la ondulación en el dominio del oído y de la vista, pero en cuanto al olfato estamos todavía en los tiempos de Demócrito.

Ahora dos sabios, Vaschide y Van Melle, presentan una teoría, según la cual el olfato no procede de un contacto directo entre las partículas desprendidas de los cuerpos olorosos y las terminaciones de los nervios olfativos, sino de que los olores se transmiten por medio de rayos de cortas ondulaciones, análogos aunque no semejantes á los que consideramos como causa de la luz, del calor y de los fenómenos Röntgen. Las presunciones esenciales en que fundan su hipótesis son éstas entre otras.

Los nervios olfativos tienen el mismo origen cerebral que los ópticos. Probada esta afinidad de origen, es verosímil que sus funciones sean también semejantes;

Las substancias químicas olorosas que pertenecen al mismo grupo, poseen la cualidad de provocar en el espectro luminoso fajas de absorción que se acercan más al extremo de espectro á medida que aumenta su peso específico;

Los olores poseen la facultad de absorber el calor radiante, lo cual prueba que hay una relación íntima entre los olores y los rayos de calor;

Las substancias olorosas no pierden peso ni volumen, ó en todo caso la pérdida es insignificante, á no ser que se trate de una substancia volátil;

Hay materias que independientes unas de otras emiten olores muy fuertes, pero que mezcladas sin formar una nueva substancia química se matan mutuamente sus olores; el café y el yodoformo, por ejemplo;

Este fenómeno presenta analogía con lo que sucede cuando se mezcla un cuerpo frío y otro caliente;

La absorción de los olores varía según el color de las telas.

El olfato puede sentir la fatiga producida por un olor, y sin embargo permanecer intacto para los otros; del mismo modo que la vista puede cansarse por efecto de los rayos rojos y permanecer muy sensible para los otros rayos.

Hace cerca de cuatro siglos Walther admitió la posibilidad de una teoría dinámica de los olores, y se inclinaba á creer que éstos se propagaban de una manera análoga á la luz, al calor, al sonido, etcétera. Como se ve, su teoría renace ahora.



ALREDEDORES DE FORT DE FRANCE

LOS MUERTOS DEL CORAZÓN Y CÓMO SE LES VUELVE Á LA VIDA

Desde hace bastante tiempo se vienen haciendo experimentos para volver á la vida á las personas que caen en estado aparente de muerte, á consecuencias de accidentes del corazón.

El principio que se emplea es el de compresiones rítmicas del corazón, es decir algo parecido á los movimientos rítmicos de la lengua para resucitar á los asfixiados.

Los experimentos se habían hecho principalmente en perros muertos por el cloroformo, y se ha llegado á conseguir que volvieran á la vida después de un período que en ningún caso ha pasado de veintidós horas; pero se cree que si no continuaban viviendo, era por efecto de la operación quirúrgica, necesaria para emplear este sistema.

Sobre las personas no habría habido ocasión de hacer ninguna prueba.

Recientemente, un hombre de veinticuatro años, que había sido operado bastantes días antes á causa de accidentes seguidos de apendicitis, cayó de repente víctima de un síncope. Habiendo comprobado la cesación absoluta de los latidos del corazón, los médicos franceses Tuffier y Haillon ensayaron primero la respiración artificial combinada con tracciones rítmicas de la lengua, y viendo el poco éxito de sus trabajos, abrieron el tercer espacio intercostal y despegaron el pericardio; luego, cogiendo la masa ventricular, practicaron sobre ella sesenta ú ochenta compresiones rítmicas.

Las pulsaciones arteriales se hicieron entonces perceptibles, y el paciente abrió los ojos, movió la cabeza y reconoció al médico. Pero al cabo de dos ó tres minutos el pulso

se debilitó, cesó de nuevo y no volvió á funcionar más que bajo la influencia de nuevas compresiones rítmicas.

Este resultado fue de corta duración, y á pesar de nuevas compresiones, fue imposible devolver la vida al individuo.

La autopsia demostró que tenía un coágulo de sangre en el brazo izquierdo de la arteria pulmonar, y aquella lesión bastó, sin duda, para impedir que la vida se mantuviera después de haber vuelto.

El éxito conseguido es, sin embargo, suficiente para animar á los médicos, y aun cuando se trata de una operación peligrosa, es posible que, gracias á ella, pueda salvarse la vida de muchísimas personas, que de otra manera serían llevadas á la sepultura.

EL PULGAR Y EL CEREBRO

Las ciencias médicas y naturales saben desde hace mucho tiempo que las extremidades, tanto de los animales como del hombre, se desarrollan en proporción al desarrollo de la inteligencia, y también que ciertas regiones del cerebro corresponden ó están en dirección directa con ciertas partes del cuerpo. De la aplicación de este último principio ha habido recientemente un ejemplo muy notable.

Había en el famoso Hospital de San Lucas, de Chicago, un muchacho que sufría epilepsia y que poco á poco se iba quedando imbécil y paralítico á pesar de todos los tratamientos. Empezó por perder el hueso y los dedos pulgares, y al poco tiempo le había invadido la parálisis todo el lado derecho. El médico que le asistía se fijó en el detalle de por dónde había empezado la pa-

rálisis, es decir, por la atrofia de los pulgares y decidió operar al chico en el punto del cerebro que correspondía á aquellos dedos. Quitóle un pedacito de hueso del cráneo de aquel sitio y vió que en efecto aquella parte estaba hipertrofiada y producía una presión indebida sobre la sustancia cerebral. El enfermo se alivió mucho en cuanto le hicieron aquel agujero en el cráneo y se alivió la presión sobre el cerebro. Dejaron abierto el agujero hecho por la trepanada hasta que el muchacho se curó de la parálisis y de la imbecilidad, aunque de vez en cuando tenía algún ataque de epilepsia. Después de algún tiempo, se le hizo una segunda operación, quitándole un espacio mayor de cráneo; luego se le raspó la parte hipertrofiada, se le volvió á colocar el hueso en su sitio y se cosió la herida.

Los resultados han sido magníficos, y el muchacho ha recobrado repentinamente la salud y no ha vuelto á tener ataques de hipertrofia ni de imbecilidad.

PARA SUBIR EN GLOBO

En Viena, la capital de Austria, ningún hombre casado puede subir en globo sin obtener previamente un consentimiento formal de su mujer y de sus hijos.

Los hermanos Montgolfier, hijos de un rico fabricante francés de papel, fueron los primeros que, como es sabido, subieron en globo. La primera ascensión se verificó en Annonay en 5 de julio de 1783. El globo era esférico y tenía una circunferencia de 33 metros y medio y desplazaba un volumen de aire cuyo peso era de 900 kilogramos. Podía levantar dos hombres con gran facilidad.

NUESTROS GRABADOS

Fort de France

Si sois un espíritu que os place peregrinar por los dominios de la historia, cuantas veces os acerquéis á la tórrida costa martinica surgirá á vuestra vista, evocada por el recuerdo, la adorable figura de Josefina.

Su mejor retrato lo encontramos en el paralelo que hace Napoleón entre ella y María Luisa:

“He estado muy ocupado en mi vida por dos mujeres muy diferentes,—escribe Napoleón:—la una (Josefina) era todo arte y gracias; la otra (María Luisa) inocencia y candor natural; y ambas tenían grandes méritos.

“La primera no tenía en ningún momento de su vida posiciones y actitudes que no fuesen agradables ó seductoras; hubiera sido imposible sorprenderla ó experimentar nunca ninguna inconveniencia; todo lo que el arte puede imaginar en favor de los atractivos era imaginado por ella, pero con tal misterio, que nunca se advertía nada en ella. La otra, por el contrario, ni siquiera sospechaba que con inocentes artificios pudiera ganarse nada. Aquella se apartaba siempre de la verdad, su primer impulso era la negativa; ésta ignoraba el disimulo y todo rodeo érala extraño. La primera jamás pedía nada á su marido, pero tenía deudas en todas partes; la segunda no vacilaba en pedir cuando nada tenía ya, lo cual era muy raro. No hubiese creído poder tomar nada sin pagarlo en seguida. Por lo demás, ambas eran buenas, dulces, muy afectas á su marido; siempre las he encontrado del humor más igual y de una complacencia absoluta.”

Yuruary

Varias ilustraciones del presente número ofrecen más de un aspecto pintoresco de la rica región del Yuruary: el río, que arrastra arenas de oro; las calles de Guasipati, ciudad capital del Territorio; y la hermosa hacienda “La Trinidad,” situada en El Palmar, y de la cual es propietario el apreciable compatriota señor Eleuterio Gómez.

Beethoven

Durante los primeros años de su juventud no fueron de su agrado los estudios musicales; pero Mozart, á quien conoció en Viena, lo indujo á seguir la carrera pronosticándole glorioso porvenir. Y fue en efecto glorioso, á pesar de que las guerras de la época le privaron de una parte de sus recursos pecuniarios; de que agriaron su carácter disgustos de familia; y de que una sordera irremediable lo sumergía en una melancolía lúgubre y á veces mística.

Sobresalió principalmente en la música instrumental, desplegando ingenio atrevido, original y vehemente, en sus combinaciones armónicas.

Acerca del particular ha escrito Wagner las páginas más entusiastas. Basta una cita para saber hasta dónde llegó el genio del célebre compositor de Bonn.

Beethoven—dice el maestro de Bayreuth—elevó la sinfonía á una amplitud y á una potencia tal de forma, y dotó esta forma con variedad de riquezas melódicas tan

grande é irresistible, que su sinfonía se levanta hoy hasta nosotros como una columna indicando en el arte un nuevo período, pues con esa sinfonía se engendró para el mundo una obra á la que el arte de época alguna ni de pueblo alguno nada puede oponer que se le aproxime ó se le asemeje.

Beethoven nació en Bonn el 17 de diciembre de 1770 y murió en Viena el 26 de marzo de 1827.

Maracalbo

NUEVO ALMACÉN DE LOS SEÑORES BREUER, MÖLLER Y COMPAÑIA

Construido este edificio en el área que ocuparon los conocidos con el nombre de “Aduana Vieja” y “Las Queseras”, mira por consiguiente hacia la calle del “Comercio”, por el Sur, al cual punto corresponde la fachada principal; hacia la de “Urdaneta”, por el Este, y hacia la del “Registro” por el Norte. Por este lado mide 49 metros de longitud; por el Este 38; por el Sur 55, 93, y por el Oeste 48, 59. Las paredes de circunvalación son todas de mampostería de ladrillos; y las divisorias son de bahareque encañado con guaduas y embutido con ladrillos. Todas las columnas, tanto en el piso bajo como en el alto, son de corazón de vera y de curariré; y las inferiores descansan sobre una base de concreto de cemento romano que arranca desde dos metros de profundidad sobre la gran laja que corre bajo el subsuelo de Maracalbo.

El aligibe, dividido en dos grandes secciones, puede contener ciento setenta mil litros de agua.

La comunicación del piso bajo con el alto se efectúa por medio de tres escaleras de hierro, de curacel, y una de cemento romano, que es la principal. Otras dos más, pequeñas, conducen al aligibe, donde están las oficinas principales, y una última, de hierro, sirve para comunicar el piso alto con la azotea del Sur. Los techos son del sistema patentado por la sociedad de la “Vieille-Montagne” de Bélgica y han sido montados teniendo en cuenta lo ardoroso del clima. Al Norte y al Sur del edificio se extienden dos grandes azoteas.

Estos ligeros apuntes, con que acompañamos las vistas respectivas, demuestran que el nuevo almacén de los señores Breuer, Möller & Co., figura en primer término entre los de su género en la floreciente Ciudad del Lago.

La heroína

¿De la guerra!—No.—¿Del amor!—Del amor sí, porque en sus ojos fulgura la pasión y su rostro tiene la serenidad de lo bello atrayente y la expresión espontánea de lo irresistible.

Felices las almas encendidas por el fuego de sus miradas; felices los corazones esclavizados á su pensamiento.

Cementerio General del Sur

La ilustración que en el presente número corresponde á la Necrópolis del Sur, representa el túmulo que la apreciable familia Rendiles ha consagrado á los seres queridos que sustrajo la muerte del seno de los más puros afectos.

SUETOS EDITORIALES

NECROLOGIA

Duerme ya el sueño de las almas justas, en el piadoso regazo de la madre común, la honorable señora VICENTA PLAZA de MADRIZ, cuyos merecimientos alcanzaron los más altos homenajes por parte de la familia y de la sociedad en general.

Presentamos nuestro más sentido pésame á sus deudos y particularmente á nuestro amigo el señor Juan Travieso.

También acompañamos en su duelo al señor Carlos Machado Romero por el fallecimiento de su amado hijo MANUEL CIPRIANO, arrebatado á los afectos en los primeros días de la vida.

En la tarde del veinticinco de octubre último numeroso concurso de amigos y apreciadores solemnizó el acto del sepelio del señor REMY MONTAUBÁN, ciudadano francés que desde los buenos días de su juventud activa y laboriosa fijó su residencia entre nosotros.

Aquí estableció un centro industrial, cuyo crédito es título honroso para el comercio venezolano; y aquí fundó un hogar que, por todos conceptos, es prez de la sociedad caraqueña.

Mientras consagramos á su grata memoria el homenaje que nos merece por sus relevantes condiciones de caballero y de hombre de negocios, cumplimos el triste deber de acompañar á su distinguida familia en el duelo que la aflige y, particularmente, al señor Eduardo Montaubán, amigo de todo nuestro aprecio.

Y ya al entrar en prensa esta página, nos sorprende la dolorosa noticia de haber fallecido la respetable anciana señora PETRONILA ACHA DE AYALA, madre de numerosa familia muy estimada en nuestra sociedad. Cumplimos el penoso deber de dar el pésame á sus deudos y en especial á los señores Juan Ayala, Alcides y Leopoldo Ayala y Luis A. Castillo.

BIBLIOGRAFIA

La señora Mercedes Landaeta de Henríquez, institutora de merecida reputación, nos ha obsequiado con un ejemplar de su obra: *Compendio de Geografía Descriptiva Elemental*, cuyo mejor elogio lo constituye el hecho de haber alcanzado ya siete ediciones dentro del término de un corto número de años. Habla también de su mérito el hecho de haber sido adoptada por el Gobierno Nacional como obra de texto para el uso de las Escuelas Federales.

En esta nueva edición la autora ha corregido la estadística y ha anotado los cambios más importantes.

Damos las más expresivas gracias á la señora de Henríquez por su galante obsequio, no sin hacerle presente que nos será satisfactorio que esta séptima edición de su *Geografía* obtenga el buen éxito de las anteriores.

CONSULADO DE VENEZUELA EN LA HABANA

Hemos recibido la siguiente circular: “Consulado de los EE. UU. de Venezuela.—

“Germán del Gallego, B. L. M. al señor don J. M. Herrera Irigoyen y tiene la honra de participarle que por disposición del ciudadano Presidente

Provisional de los Estados Unidos de Venezuela y previa la aquiescencia del Gobierno Militar de la Isla de Cuba, se ha hecho cargo del Consulado de Venezuela en esta ciudad y entrado a ejercer las funciones respectivas desde esta fecha.

“Despacho y domicilio en Amistad, número 104, donde ofrece a V. con todo respeto el testimonio de su distinguida consideración.”

“Habana, 19 de Septiembre de 1901.”

ALFREDO DREYFUS

Hemos recibido el libro *Cinco años de mi vida*, escrito por Alfredo Dreyfus que pinta las crueles ansiedades de esta desgraciada familia, y los tormentos del inocente arrojado a un rincón del mundo, sintiendo la presión infinita del desprecio de su patria.

Citaremos algunos trozos muy sentidos.

Hé aquí un párrafo de su degradación:

“Un ayudante de la guardia republicana se acercó a mí. Rápidamente, arrancó los botones, los vivos del pantalón, las insignias del grado, del kepis y de las bocamangas, y después rompió mi sable. Ví caer a mis pies todos aquellos pedazos de mi honor. Entonces, en aquella espantosa sacudida de todo mi ser, pero con el cuerpo erguido, la cabeza alta, lancé siempre y todavía mi grito a aquellos soldados, a aquel pueblo congregado: ¡Soy inocente!.....”

En la famosa Isla del Diablo escribió a su mujer, la mujer fuerte de que habla la Biblia, frases propias de una alma grande:

“Prometiéndote que viviré, prometiéndote resistir hasta la rehabilitación de mi nombre, te he hecho el mayor sacrificio que un hombre de corazón, que un hombre honrado a quien se arrebató su honor, puede hacer.”

*

“Quisiera rugir todos mis sufrimientos, gritar las sublevaciones de mi corazón contra la ignominia que se ha vertido sobre un inocente, sobre todos los suyos.”

*

“Han entrado tantos dolores en mi alma, que ya no me paro a contar herida más ó menos.”

*

“Yo no conocía suplicio tan enervante, tan atroz como el que he sufrido durante cinco años; el de tener dos ojos clavados en mí noche y día, en todo momento, en todas condiciones, sin un minuto de libertad.”

*

Cinco años de mi vida, es el diario de un mártir, escrito con sinceridad conmovedora.

Está editado con mucho gusto por la popular casa editorial “Maucé,” de Barcelona, que ha presentado el tomo con una elegante cubierta representando a Dreyfus en la prisión; y enriquecido además en el interior con numerosos fotgrabados. La traducción es buena. Precio: una peseta.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Flores sobre la tumba de la señorita Virginia Motamayor, en el primer aniversario de su fallecimiento. Valencia, 1901.

Defensa hecha por el abogado de Carmelo Montenegro, Doctor Pablo Godoy Fonseca, en el juicio que por homicidio se le sigue ante el Juzgado de 1ª instancia en lo criminal del Estado Guárico. Calabozo, 1901.

Dharma, Revista mensual de estudios teosóficos, número 9.

Recuerdo, por Pedro M. Quintero. Valencia, 1901.

La legítima defensa. Tesis que su autor, el Br. J. M. Leonardi Villasmil, presenta para su opción al Doctorado en Ciencias Políticas. 1901.

Damos las gracias a los señores remitentes.

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO — CUESTIONES SOCIALES: La servidumbre política del artista contemporáneo. — OCULTISMO: El valor profético del ensueño. — IMPRESIONES Y NOTAS: Tolstoi y Dostoyewski juzgados por Merejowski.

La burocracia—dice Diego Garoglio en la *Rassegna internazionale* de Florencia—es bastante peor que el nombre colectivo de una clase ó de una casta; es el índice de todo un sistema, lento, pero seguro aniquilador de toda personal energía creadora; es la cadena más potente que impide el libre movimiento de todo libre ciudadano; es una inmensa trilladora donde los hombres entran como espigas para salir hechos paja triturada.

El artista empleado envuelto en el polvo de los papeles, ó tronando, como es el caso más frecuente, en alguna sala de escuela secundaria, sobre algunas docenas de alumnos a quienes tiene que distribuir el simbólico pan de la ciencia, cumple su deber gastando por su naturaleza entusiasta gran parte de sus fuerzas, no obstante la mezquina y desproporcionada compensación que percibe; y de regreso en su casa, ¿creeréis que pueda considerarse ciudadano libre, pensando con la cabeza y tomando activa parte en la vida política del propio país? ¡Qué ilusión! Aparte de que su sueldo, que un obrero inglés estimaría insuficiente, pone al artista en la necesidad de buscarse en otra parte con sus lecciones ó su pluma un suplemento de ingresos; aparte de que, para estar al corriente, necesita gastar tiempo y dinero si ha de conservar su prestigio moral; aparte las persecuciones de que le hacen blanco los malos alumnos y los malos padres, no hay nadie en el mundo que, pensando por su propia naturaleza más libremente, esté más vergonzosamente cohibido en la expresión de sus ideas y de sus sentimientos, y más atado para realizar los actos que su conciencia le dicta.

Pase que sea inelegible para la Diputación, aunque haya otros muchos ciudadanos más ligados al Estado que él por otros vínculos; pero tampoco puede servirle de su cualidad de elector (salvo si se trata de candidatos ministeriales) para dedicarse con la palabra ó con la pluma al triunfo de sus ideales; todos los Gobiernos entienden equivocadamente que los funcionarios son empleados del Gobierno y no del Estado. Para vivir, pues, el artista, sobre todo si tiene familia, tiene que adaptarse, para convertirse en autocastrador de su pensamiento; de otro modo, corre el riesgo de una destitución, ó por lo menos, de un traslado oneroso y molesto.

¿Por ventura no está abierta—podrá objetarse—la puerta de la Universidad, donde el ciudadano tiene asegurada su casi absoluta independencia de palabra y de acción? ¡Otra ilusión! Hoy se han apoderado de las aulas los llamados eruditos, y si Gabriel de Annunzio solicitase una cátedra de italiano, se vería deshechado del concurso por insuficiencia de títulos literarios.

Las consecuencias de esta opresora servidumbre política en el artista y en sus obras, son altamente nocivas. Siendo la adaptación al ambiente uno de los requisitos indispensables para una labor serena y provechosa, el artista, con la constante preocupación del pan en peligro, no puede tener la serenidad necesaria para la producción. A fuerza de reducir-

se a la introspección, y agotado el capital de pensamientos, que a lo sumo puede dar materia suficiente a la lírica, pero no a la novela ni al drama, pronto sentirá agostadas las fuentes de su inspiración, sin hacer más que repetir añejos motivos, cuando no se dedique a escuchar el eco de lejanos clamoreos, que en vano se esforzará en comprender, encerrado dentro de sí mismo.

Cuanto más profundamente haya vivido todas las innumerables formas de las demás vidas, tanto más personalmente podrá reflejar en sus obras la síntesis microcósmica de su época; al artista forzosamente encerrado en la egoísta contemplación del mundo interior, al que no se acercan sino con muerta repercusión las innumerables olas de la vida, pronto le toca ese castigo, consecuencia de la anemia intelectual y moral, la atrofia y precoz involución de la personalidad artística.

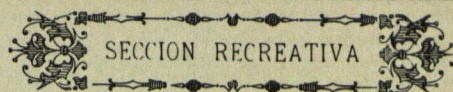
Esta servidumbre política trae fatalmente, como consecuencias deplorables de índole moral, la falta de sinceridad, por no decir la hipocresía, engendrada primero por la necesidad, y luego por el hábito de continuas transacciones con la propia conciencia, de alabar hoy lo que censuraba ayer. ¿A qué conduce en definitiva este oportunismo, sino a la separación del hombre del artista, a perder, en suma, como decía Juvenal, «la razón de la vida por la vida»? Ese estéril apartamiento de las luchas que agitan al mundo, implica además un progresivo culto idólatrico de la palabra en sí misma y por sí misma, a expensas de la fantasía, del sentimiento y del pensamiento, que reduce el arte al tecnicismo exterior, al vacío parnasianismo.

*

Más curioso que científico, a pesar del carácter con que ha intentado revestirlo el artículo de Vaselude y Pieron en la *Revue* sobre el valor profético del ensueño, según la psicología contemporánea, contiene algunos hechos y ciertos puntos de vista que merecen ser recogidos.

Hoy se tiende a hacer del sueño un estudio positivo y científico, cuyos resultados impedirán la restauración infantil de las leyendas y cuentos de hadas. «Hay—dice James Sully—dos modos distintos de considerar los sueños: para mí, en el sueño hay una revelación, que es el producto de la inteligencia, libre de la intervención de la voluntad; el sueño es una parálisis momentánea, una abdicación de los centros nerviosos superiores, que cesan durante algún tiempo de intervenir sobre los centros inferiores; la actividad mental, mostrada por el sueño, es sencillamente la manifestación de lo que hay en nosotros de más natural y verdadero; nuestro yo se nos muestra desnudo».

En los tratados modernos de psicología sobre el sueño y los sueños, la cuestión, ó se omite ó se desflora, cuando más. Para Maury, el sueño profético es una reminiscencia vivaz que toma el aspecto de la revelación, atribuyéndola también a un desdoblamiento de la personalidad. Le moine se inclina a creer que los hechos de previsión en los sueños son producidos por el raciocinio, como en el estado de vigilia. El único libro que se haya ocupado verdaderamente de la cuestión es el del doctor Max Simón, que cita algunos hechos curiosos: «Una joven, estando de visita en una quinta bastante lejos de su



SECCION RECREATIVA

Una fuerza humana misteriosa

EL HOMBRE QUE TRANSMITE SU FUERZA

El famoso profesor Virchow, el doctor Charcot, el claustrero de la Universidad de Harvard, individuos de la Real Sociedad Médica de Inglaterra, una porción de sabios más, varios espiritistas y otros tantos aficionados á los estudios psicológicos, han estudiado recientemente el caso notabilísimo de un joven de 25 años, llamado Mack, que realiza actos que en otro tiempo hubieran sido tenidos por milagrosos.

Mack no pesa más que 56 kilos y no es ningún Hércules. Y, sin embargo, no hay fuerza humana que le levante del suelo cuando él no quiere. De igual modo transmite esta resistencia á otros seres y aun á objetos inanimados. Además aumenta á voluntad ó disminuye el peso de su cuerpo.

He aquí alguno de los experimentos más notables que se han hecho con él.

Cuatro hombres conocidos por su fuerza extraordinaria cogieron á Mack vigorosamente para levantarlo en vilo. El fenómeno apoyó un dedo sobre el cogote de uno de los forzudos é hizo que sus manos estuviesen además en contacto con el cuerpo de otros dos.—«¡A la una! ¡á las dos! ¡á las tres!»—dijo Mack, y los héroes empujaron con toda su fuerza para levantarlo, pero Mack permaneció absolutamente inmóvil. Los forzudos tuvieron que abandonar la empresa después de algunos minutos de vanos esfuerzos, y salieron más quebrantados que si hubiesen querido levantar en alto una locomotora.

«Parecía como si una fuerza enorme nos empujase hacia abajo»—decían después del experimento.

Mack apoyó luego dos dedos en el cristal de una ventana é invitó á los cuatro héroes á que le empujasen para hacerle salir por ella rompiendo el cristal. Los forzudos se pusieron en fila y empujaron con todas sus fuerzas, sin conseguir que el fenómeno se moviese, y ni aun siquiera saltase el cristal ante la enorme presión que hacían.

En otra ocasión, cuando estudiaban su caso en la Universidad de Harvard, sujetó un poste entre las palmas de las manos manteniéndolo en el aire, é invitó á todos los estudiantes que quisiesen agarrarse al poste á que lo hicieran tratando de bajarlo; se cogieron una porción del palo, pero éste no se movió ni llegó á tocar á tierra. Luego Mack hizo el experimento á la inversa; apoyó un extremo del poste en el suelo y sujetándolo entre las palmas de las manos para que no se cayera, invitó á los estudiantes á que levantaran el palo; no lo consiguieron por muchas fuerzas que hicieron.

Uno de los fenómenos más extraordinarios que presenta Mack es, como hemos dicho, el de reducir ó aumentar á voluntad el peso de su cuerpo, ó quizás, hablando más exactamente, el de desafiar las leyes de la gravedad.

Se sube en el plato de una gran balanza y en la otra ponen las pesas necesarias para completar los 56 kilos de su peso. Cuando la balanza está en el fiel, Mack á voluntad va haciendo que aumente su peso y que baje el plato en que está colocado, y así ha conseguido que la balanza marque un peso de 363 kilos. Luego á voluntad hace que su plato empiece á subir y llega hasta el punto de que la balanza sólo marca 16 kilogramos.

De la transmisión de su fuerza ha dado ejemplos notables.

Haciendo experimentos al aire libre vio correr á un perro *foetier*, é hizo que su amo se lo trajese. Mack se agachó y puso un dedo sobre el cuello del animal é invitó al amo á que retirándose algo le llamase. El perro, al oír el silbido, quiso salir disparado, y su sorpresa fue inmensa al ver que no po-

go anunciándole que la tablita de la inscripción estaba rota y que el trozo que faltaba contenía tales y cuales palabras; el sabio se despierta, dicta á su mujer la revelación, escribe á Constantinopla, y allí aparece el fragmento con las palabras reveladas; reflexionando sobre este milagro aparente, el sabio cayó en la cuenta de que en otro tiempo había leído aquellas palabras en el catálogo del museo que contenía el fragmento que faltaba. Un muchacho que vivía con sus padres en una casucha de la Engadina, se despertó una noche gritando: «¡Mamá, mamá! Un hombre blanco me ha gritado: ¡Alerta! Marchaos, que se cae la casa». No le hicieron caso; pero el chico volvió á despertarse sobresaltado por la aparición, y saltando de la cama salió de la casa; tras él fueron su padre y su madre, y momentos después la casa se arruinó.

De esta rápida excursión á través de las obras más autorizadas, resulta que la psicología contemporánea está todavía lejos de suministrar verdaderos datos experimentales sobre la creencia en el valor profético del sueño. La crítica de los hechos, cada vez más vulgarizada, se hace cada vez más juiciosa, tendiéndose á sistematizar, de manera cada vez más científica, los diversos elementos de esa antigua y arraigada creencia. Admitiendo todavía el papel de la intuición, se ve que hay otros varios factores no menos interesantes, habiéndose demostrado la importante influencia que ejerce la memoria y el sentido de lo ya visto en la producción de estos fenómenos de apariencia maravillosa.

El autor de *La muerte de los Dioses* ha comenzado á publicar una obra curiosa, *El Cristo y el Anticristo*, cuya primera parte está dedicada al estudio de Tolstoi y de Dostoyewski, como hombres y como artistas.

La gran figura de Tolstoi no parece intimidar—dice Ivan Strannik—á Merejkowski, que lo trata con extraña desenvoltura, no viendo en la tentativa de Tolstoi de llevar una vida sana, sencilla y activa, más que un refinamiento de epicúreo; las paredes desnudas de su gabinete de trabajo, el traje rústico y el alimento vegetal no serían más que un verdadero lujo mejor comprendido que el lujo estrepitoso puesto de moda en América. En cuanto al desinterés de su labor literaria, Merejkowski no ve en ello más que un hábil compromiso entre las doctrinas morales de Tolstoi y su interés personal. Esto por lo que hace al hombre.

En cuanto al escritor, Tolstoi no es para Merejkowski sino el pintor, clínico y grosero frecuentemente, aunque siempre poderoso, del cuerpo humano, citando pasajes en los que Tolstoi hace vivir á sus personajes por medio de rasgos puramente físicos, actitudes y tics nerviosas. Echa en cara, sobre todo al ilustre ruso, el no ser distinto de como es, careciendo, por ejemplo, de la alucinación morbosa de Dostoyewski, para quien «los cuerpos dejaban á veces de existir».

El libro de Merejkowski choca por las extrañas reconvenciones de egoísmo y de frialdad que el autor prodiga á Tolstoi. Dostoyewski sale mejor librado, y los capítulos que se le dedican están escritos con simpatía, y quizá á causa de esto, con más acierto y justificación.

casa, tuvo la idea de que su hermana, que había dejado bien, estaba en peligro; volvió á su casa, y, en efecto, allí supo que su hermana había tenido un vómito de sangre peligroso». «Un día que el abate Montmorin había entrado en la iglesia de San Luis, donde se arrodilló, se sintió acometido del deseo de cambiar de sitio; resistió al principio; pero, apremiándole aquel extraño empeño, cedió á él y fué á arrodillarse en otro sitio; apenas lo había hecho, se desprendió una piedra de la bóveda y fué á caer precisamente en el sitio que acababa de dejar». «Un joven doctor fué un día á visitar á sus padres, y convino, con dos oficiales que encontró, en tomar juntos la diligencia; al ir á montar, el doctor quedó como detenido por un poder sobrenatural, que le obligó á quedarse, á pesar de las excitaciones de los dos oficiales; marchó el coche y cesó la preocupación; el doctor hizo su viaje en la primera ocasión que tuvo, y, al llegar á orillas del Elba, supo que los dos oficiales habían perecido ahogados en el río, donde se había volcado la diligencia con caballos y pasajeros».

Estos hechos, sin embargo, son más bien de telepatía que de previsión, y además se refieren á fenómenos en estado de vigilia. Los que pueden estimarse como proféticos son otros, de los que es tipo el siguiente: La Princesa de Conti vió en sueños una noche que el cuarto en que dormían sus hijos iba á hundirse; asustada horriblemente, llamó, y quiso que la llevaran á sus hijos; sus servidores quisieron disuadirla, pero la Princesa ordenó que se les fuera á buscar; el aya y las nodrizas aparentaron obedecer, y volvieron diciendo que los Príncipes estaban dormidos y que les daba ansia despertarlos; la princesa, irritada, pidió sus vestidos para ir en persona á buscarlos, y no hubo más remedio que obedecer; apenas llegaron los Príncipes á la habitación de su madre, cuando la que acababan de dejar se derrumbó con estrépito. Este sueño maravilloso, como los demás de su clase, se refiere á un orden de hechos que hubieran podido ser previstos por los durmientes, á causa del conocimiento de ciertas circunstancias particulares referentes á este suceso. Los sueños proféticos no son para Simón sino juicios inconscientes cuya conclusión se presenta en sueños.

Serguéyeff cita algunos casos de falsa previsión, debidos á fenómenos de hipermnesia: Un hombre visita una casa de campo y se sorprende de haberla visto en sueños tal como es; pero un amigo de su familia le recuerda que en su primera infancia había habitado allí en compañía de sus padres.—Un joven escocés estaba á punto de perder un pleito por faltarle un documento que no se encontraba por ninguna parte, cuando en sueños ve el estudio de un notario, y en él el documento en cuestión; va á buscarlo, y el documento estaba, en efecto, en el sitio soñado; al pronto se creyó en algo maravilloso; pero el predecesor del notario tenía un asociado que recordó que el joven escocés, siendo muy niño, había acompañado á su padre el día que éste fué á entregar al notario aquel documento.

Semejantes á este caso y al de la Princesa de Conti refiere otros dos hechos Elías Reclus: Un asirólogo no acertaba á interpretar un fragmento de inscripción, cuando se le presenta en sueños un ma-

día moverse del suelo por más esfuerzos que hacía. Siguió silbando el amo, y el perro acabó por lanzar un aullido lastimero. Entonces Mack levantó el dedo, y el perro salió escapado manifestando locamente su alegría por verse libre.

En otra ocasión, cuando varios atletas estaban haciendo pruebas con él sin conseguir nada, Mack llamó á un niño y preguntó á los forzudos si se creían capaces de levantarlo en vilo. Los forzudos se echaron á reír, contestando que aquello no tenía mérito alguno. Mack opinó lo contrario, y poniendo la mano sobre el cogote del chiquillo, invitó á uno de los atletas á que lo levantara. Lo ensayaron dos de ellos, cuidando de no lastimar al niño, pero después de algunos segundos de tanteos y de esfuerzos inútiles, el chico empezó á gritar pidiendo que le soltaran, porque decía que lo estaban estrujando.

—¿Te hemos lastimado?—le preguntaron.

—Pues no lo sé; pero sentía una cosa muy rara en el cogote—contestó.

Muchos boxeadores, atletas de profesión y jugadores de football, han querido que Mack les enseñara el secreto de su enorme resistencia; pero el fenómeno no sólo no podía hacerlo, sino que ni aun siquiera sabe en qué consiste esa fuerza suya.

El doctor Charcot ha estado estudiando este caso durante bastante tiempo, y con permiso del interesado trató de hipnotizarle aunque sin éxito. Llegó á poner á Mack en estado semihipnótico; pero Mack, aun invadido por la somnolencia, no tuvo más que tocar al hipnotizador para impedirle que lo levantara en vilo, y lo mantuvo sujeto todo el tiempo que que quiso. Charcot ha llamado á la fuerza de Mack «fuerza invisible», lo cual no es decir nada.

El profesor Virchow ha expresado la opinión de que Mack ejerce una «fuerza de resistencia nerviosa», lo cual es bastante vago. Otros hombres de ciencia creen que lo que tiene Mack es la facultad de paralizar los centros nerviosos de las personas con quienes se pone en contacto, cuando quiere que se produzca ese fenómeno. Pero esta teoría es á todas luces falsa, porque los Hércules que han luchado con Mack dicen que de ningún modo sintieron paralizadas sus fuerzas, sino que, al contrario, las pusieron en juego con más vigor que acostumbraban, hasta el punto de que algunos de ellos, aunque muy endurecidos, se sintieron luego con relajaciones en los músculos.

El caso de este hombre es, por lo tanto, un gran misterio que los más sabios fisiólogos no han podido resolver todavía. Algunos de los fenómenos que presenta Mack, como por ejemplo, el de retrasar y suspender á voluntad el pulso, han sido ya vistos en otras personas, aunque constituyan verdaderas rarezas, pero la resistencia de Mack no se ha conocido nunca.

La descubrió por accidente. Un día que su padre se disponía á darle una buena paliza por faltas cometidas en el colegio, el muchacho le puso las manos en el cuello, y el padre se encontró con que no podía levantar á su hijo del suelo para darle la prometida azotaina. Repitió el esfuerzo varias veces, y se quedó tan sorprendido, que en vez de pegar al niño, se fué con él á consultar al médico de la casa sobre aquel caso tan raro.

Espiritismo y Teosofía

Estas dos «ciencias» relacionadas, ó como dicen los juristas, conexas, no cuentan ya en el número de sus adeptos sino delirantes inofensivos, aunque bien tengamos que recordar que así no ha sido siempre.

No ha mucho que vimos caracteres distinguidos afiliarse formalmente á la Teosofía; y acaso este movimiento autorizado por ellos habría ido en proporción creciente, á no haber sido por el oportuno descubrimiento de las supercherías de una ilustre teósofa rusa,



Rompe cabezas de antiguas cajas de cerillas

No cabe duda de que las cajas antiguas de cerillas eran más interesantes que las modernas.

La moda de los rompe-cabezas en las cajas de cerillas, así como la de las caricaturas políticas de tiempos de la Revolución de 1868, hicieron furor en su tiempo. Nadie hay que des-

conozca, aunque sólo sea de nombre, el célebrísimo rompe-cabezas *¿Dónde está la pastora?* que tanto dió que pensar á los aficionados á esta clase de entretenimientos.

Hoy reproducimos unos cuantos rompe-cabezas de los más notables, entresacados de un álbum.

Mme. Blavatsky, que en gran parte y de modo tan directo, contribuyeron á desacreditar la nueva religión.

La *Semaine litteraire* de Génova nos da sobre esta persona y sus trucos habituales ó *ars vivendi*, un estudio que no deja de tener su curiosidad é interés.

Parece, entre otras cosas que Mme. Blavatsky, no era absolutamente responsable. Sufrió esta señora la monomanía de la persecución; y su odio á «la jesuítica sociedad protestante la Unión de los Jóvenes», y el tono grave y serio con que afirmaba que un comité de misioneros había recogido cuarenta mil rupias para cohechar falsos testigos, no son, en verdad, de aquellas demostraciones que revelan un espíritu recto y en perfecto estado.

Delatada, y luego, sorprendida en flagrante delito de superchería por un ruso M. Soblovyoff, (quien, entre paréntesis, estuvo á punto de convertirse á la teosofía), Mme. Blavatsky cometió la imprudencia de hacer ciertas confesiones; y, como se dice vulgarmente, por «la glotonería se tragó el anzuelo.» Ay! amigo mío! decía ella. Para ciertos indivi-

duos es preciso ocurrir al engaño. Basta decir y sólo pensar, que no admiten, siquiera, la doctrina de *Isis sin Velo* sin la sanción de los milagros, para convencerse que es su propia estupidez, y no otra, la causa que nos obliga á engañarlos y burlarlos.»

Viendo que sus revelaciones habían producido un efecto tan desastroso en el ánimo de M. Solovyoff, Mme. Blavatsky quiso volver sobre sus pasos. Decía, entre mil necesidades, que era «un negro mágico» quien por ella había hablado.

Mas; no había forma ni remedio. El efecto estaba hecho; y M. Solovyoff convencido hasta la evidencia, sin desear saber más nada, se retiró.

El mundo henchido de gente

Los espíritus bien intencionados que nos repiten incesantemente y en todos los tonos el precepto del Génesis: «Creced y multiplicaos», no habrán de tener en cuenta, probablemente, el inmenso alcance de lo que dicen, y la repercusión que sus palabras pueden tener en los destinos del mundo.

Emulsión Scott Alimento Completo

La Emulsión de Scott, por sus componentes de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa, es uno de los alimentos más completos para la economía humana.

Es un excitante de la nutrición. Se absorbe por la fibra muscular, siendo un gran renovador de los tejidos y de los principios albuminoides fundamentales, expulsando las toxinas, bacterias infecciosas y sus productos. Purifica totalmente la sangre, y es por reunir esas propiedades que la

Emulsión de Scott

debe emplearse siempre en la tuberculosis, la anemia, el raquitismo, el reblandecimiento de los huesos y en general en todas aquellas enfermedades que necesitan un alimento completo.

Por su estado grasoso, nutre los pulmones.

Por su asimilación, aumenta los glóbulos de la sangre.

Por el fósforo que contiene, nutre el cerebro.

El fosfato de cal y de sosa nutre los huesos y la cal calcina los tubérculos.

Razón por lo que es un alimento completo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Farmacias y Droguerías.

5A

millas cuadradas de tierra. Y como una milla cuadrada puede alimentar mil individuos, el globo estará «completo,» aritméticamente, el día en que la población alcance la cifra de cincuenta y dos millares de habitantes.

Si el aumento de población continúa en los siglos venideros como el que se observó en el dieinueve, el día predicho vendrá llegando el año 2.250 como lo indica el siguiente

Cuadro demostrativo:

Años	Millones de habitantes	Número de habitantes por millas cuadradas
1900	1600	31
2000	4328	83
2100	11706	225
2200	31662	609
2250	52073	1001

Nos quedan todavía trescientos cincuenta años para vivir con espacio, comodidad y bienestar.

Pero, ¡nuestros descendientes! Ah! Sobre todo, serán los del siglo vigésimo tercero los que vendrán experimentando la no muy agradable situación de quedar como las sardinas en sus cajas.

Barcos forrados de cristal

Unas de las cosas que originan mayores gastos á las empresas navieras y á las escuadras de guerra, es la necesidad de limpiar fondos con mucha frecuencia. En muy pocos meses en los mares de Europa y en algunas semanas en los mares tropicales, los cascos de los buques se cubren de vegetales y de crustáceos. Resultado es que el casco deja de ser liso, presenta mucha resistencia al agua y el barco pierde buena parte de la velocidad de su marcha. Esto le obliga á ir á algún puerto donde haya dique y á perder en él algún tiempo mientras le limpian los fondos.

Un italiano ha tenido una excelente idea para prevenir todos estos inconvenientes.

Su pensamiento es revestir los fondos de los barcos con planchas de cristal, con lo cual se conseguirá un coeficiente magnífico de fricción, y al mismo tiempo se impedirá que los crustáceos y las plantas se agarren al barco, pues lo impedirá la superficie perfectamente lisa del cristal.

Más vale ser precarido que tener que remediar.

Los pueblos en tiempo de paz se preparan para la guerra, y están siempre armados contra el enemigo. Una persona que se nutre bien, adquiere fuerzas para luchar y vencer contra cualquiera enfermedad.

La «Emulsión de Scott» es el reconstituyente por excelencia. Es el alimento de ahorro que llaman los médicos.

Don Bernardo Pérez, Doctor en Medicina y Cirugía certifica: que ha usado con mucha frecuencia en la tisis, escrófula, raquitismo y debilidad general la «Emulsión de Scott» de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, habiendo obtenido maravillosos resultados.

En testimonio de lo cual expide la presente en Valencia, Venezuela, á 4 de mayo de 1894.

DOCTOR B. PÉREZ.

La belleza en los hombres

Recientemente se ha celebrado en Berlín un concurso de belleza masculina.

Fue una cosa grave, porque sabido es que los alemanes no hacen nada de ligero. El jurado de admisión se componía de rectores de Universidades, pintores, médicos, etc.

A pesar de esto, el concurso no tuvo el mayor interés en cuanto al número de hombres que concurren para obtener el premio. Sólo cuarenta Hércules, Apolos, Martes y Adonis alemanes desfilaron ante el jurado. Y lo más extraordinario del caso es que de esos cuarenta alemanes sólo tres fueron «coronados,» es decir, recibieron el premio de belleza.

El rey que tiene la mejor corona

Es el de Portugal. Las joyas de la corona de este monarca están tasadas en 45.500.000 pesetas.

Otra de las coronas más valiosas que en Europa existen, es la que lleva el Czar de Rusia en las grandes ceremonias. En lo alto tiene una cruz formada con cinco magníficos diamantes montados sobre un rubí de gran tamaño. La diadema que usa la emperatriz es también notabilísima por el valor de las piedras que contiene.

La corona de la reina Victoria de Inglaterra valía 1.050.000 pesetas. Tiene un gran rubí, cuatro zafiros de gran tamaño, 16 de tamaño más pequeño, ocho esmeraldas, cuatro rubíes pequeños, 1.360 diamantes, 1.273 diamantes rosa, cuatro perlas en forma de pera y otras 269 de forma corriente.

El traje de ceremonia del Sultán de Johore vale, incluyendo la corona, 70 millones de pesetas. Lleva, además, sortijas de gran valor, sin contar con la empufadura del sable, que vale por sí sola una fortuna.

El maharajah de Baroda, en la India, tiene un collar que contiene 500 diamantes dispuestos en cinco filas, algunos de ellos tan gruesos como avellanas.

El Parque y la casa de Chateaubriand

Hace diez minutos me entretenía yo en mirar unos bonitos grabados que representan el parque y la casa de Chateaubriand.

--¿Y qué?—preguntarán ustedes.

Voy á contestar.

Tanto me ha agradado el asunto que voy á decir aquí algo de lo que me expresan unas elocuentes líneas que sirven de marco á la «Grande Peleuse», al «Pavillon» á «Les Hanteus du Parc», á «La Chapelle», y á la «Maison d'Habitation», donde escondida entre los leñosos y viejos troncos de hiedra, está la parte del edificio que el gran escritor prefirió para «vivir la vida de familia.»

El parque es uno de los más bellos de la parte sur de París.

Trazado según el gusto moderno, no recuerda en nada las majestuosas creaciones de Lenotre, el célebre trazador de parques y jardines, autor también del plano del parque de Versailles, pero su situación desde el punto culminante de «la Vallée aux-loups», cerca de Aulnay (valle muy favorecido en tiempo de los últimos reyes de Francia) la da originalidad, á cambio de majestad «clásica».

Este epíteto, digámoslo pronto, no huelga aquí: los eruditos ó los dilettantes del arte en todos sus aspectos, establecen diferencia entre un parque de dibujo clásico y un parque «estilo moderno» que recuerde los paisajes naturalmente creados por la naturaleza.

Este parque, según antes he dicho, pertenece á esta última categoría, tan severamente criticada antes por los enamorados del romanticismo, pero si la moda es caprichosa y dominante, si puede herir ciertos prejuicios y vivir en lucha abierta contra ciertas fórmulas los que se doblegan benévolo á sus exigencias, acaban por hallar en éstas mucho encanto, muchos y muy donosos atractivos.

Este parque, del cual es hoy afortunado propietario el duque de la Rochefoucauld-Bisaccia, tiene su historia. Sin hablar de Fouquet, el magnífico rival de Luis XIV, sin hablar tampoco de la célebre duquesa de Maine y otros personajes que han dejado en el país vivos recuerdos de toda clase, y de aquellas fiestas y cacerías, tiene, como digo, una historia más interesante aún; la de haber habitado allí Chateaubriand.

Allí vivió desde 1808 hasta 1814, el ilustre autor de «El genio del Cristianismo». En el pabelloncito, piadosamente conservado, aislado, oculto entre la arboleda secular fue donde escribió «Les Martyrs», «L'Itinéraire de Paris á Jerusalem» y un folleto político titulado «Bonaparte aux Bourbons»; en cuyo escrito dió pruebas de tan-

The Cosmopolitan ha publicado recientemente un artículo, donde se demuestra que se acerca la hora en que el globo terráqueo tendrá exceso de población; hora en que, obligatoriamente, tendrán los hombres que colgar en las puertas de las ciudades, pueblos y aldeas un aviso ó cartelón en que se lea la fatídica palabra: «¡Completo!»

Al decir de esta Revista, el globo habitable no tiene más que cincuenta y dos millones de

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS RES

JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fca G. SÉGUIN, PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias Jaquica Ciática.

CLIN y COMAR - PARIS

En todas las Farmacias.

607

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal
SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

ta independencia de juicio que se creó por esta causa muchos enemigos; pero Luis XVIII pudo decir á renglón seguido: «Ce pamphlet m'a valu une armée de cent mille hommes». El inmortal autor de «Memorias de ultratumba», disfrutaba mucho en aquel pabellón, se extasiaba contemplando el paisaje admirable, donde entonces no había sino algunas fincas de recreo que databan de principios del siglo XVIII, y que, por milagro, se libraron de los furores de la Revolución en 1793.

La habitación principal, donde realmente vivió en familia este hombre extraordinario; la casa, en fin, edificada en lo alto, distante unos cien metros del pabellón, fue en su origen *rendez vous* de los cazadores. Esta habitación, de estilo gótico, construida á mediados del siglo XVIII, se la compró á Chateaubriand el duque de la Rochefoucauld-Bisaccia. La construcción primitiva, muy sencilla por cierto, fue religiosamente conservada, aunque se le añadieran en diversas épocas del siglo pasado otros pabellones á gusto del abuelo del duque actual.

Todos los domingos, á las ocho de la mañana se dice misa, que también oyen todos los habitantes del valle, afectuosamente recibidos por los moradores del castillo.

En verano los macizos, sembrados artísticamente, destacándose sobre el hermoso césped, ostentan preciosa variedad de géranos, begonias, pensamientos y otras bellas flores.

El jardinero jefe tiene cuatro buenos ayudantes á sus órdenes y todos tienen mucho que hacer, para que todo resulte lo que resulta: una hermosura. Hay ocho grandes estufas que dan al año más de 50.000 distintas plantas, las cuales no sólo sirven de ornato en los jardines del parque, sino en los distintos hoteles que la familia Ro-

chefoucauld posee en París, en el barrio de San Germán; señoriales jardines, cada día más preciados y más raros por causa de los modernos gustos, adelantos ó como se diga.

Entre las plantas más bellas están las orquídeas, las lilas de distintas clases y las azaleas; entre las decorativas hay palmeras de toda especie; y además, llaman justamente la atención las «primaveras de la China»; ¡qué joya de la Naturaleza; da gloria verlas!

Encantan también la vista los cedros del Líbano, los rosales, los alerce y las coníferas.

La capillita, cubierta de hiedra, es piadosa fundación de Mathieu de Montmorency, preceptor del conde de Chambord. La entrada está toda guarnecida de camelias, de tal suerte colocadas, que en mayo, sobre todo, forman un arco: ¡un arco de triunfo!

Durante los meses de Julio y Agosto, que son los que allí pasa la familia ducal, el parque se anima extraordinariamente, y resulta una figura interesante la gentil castellana, meditando bajo los árboles, donde

parece que todavía ha de aparecer Chateaubriand; porque allí todo habla de él, todo inspira interesantes recuerdos.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

**WFOZOCYKQULJACPRTHMS
BRIDGPNILVBRDINWAFHTY**

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ó otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakh y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ó otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....
Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

CREME DE LA MECQUE DUSSE

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICIA
 Da al cutis la blanca nacarada del marfil.
 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
 Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
 à la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
 ANEMIA
 LINFATISMO
 ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc).

SE VENDE

F. COMAR & FILS
 PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

Un árbol de veintidós siglos

Anuradhapura, la antigua capital de los reyes de Ceilán, posee un árbol que es probablemente el más viejo del mundo. Es un ficus religioso, procedente de una rama cogida del árbol á cuya sombra descansó Gantama el día en que se convirtió en Buda, y consiguió la perfección suprema.

Se le conoce con el nombre de bo-gaha, ó bo-sagrado.

Fue plantado en el año 288 (A. J.), y el rey que lo plantó profetizó su larga vida diciendo: «Florecerás y reverdecerás hasta el fin de los tiempos.»

El bo-sagrado ha sido objeto de honores por todas las dinastías, y respetado por todas las invasiones.

Desde hace veintidós siglos, millones de peregrinos han acudido de todas partes de la India á postrarse al pie suyo; y bajo su sombra se han desarrollado las escenas más conmovedoras que ha inventado la imaginación de los sacerdotes y de los reyes, y aun hoy día sus hojas son recogidas religiosamente por los peregrinos, los cuales se las llevan para venerarlas como sagradas reliquias.

Seguramente que no se encuentra en la

superficie de la tierra otro árbol que haya recibido los homenajes de tantas generaciones ni que haya sido testigo de tantos acontecimientos y cuya historia se halle detallada tan minuciosamente como la de éste en una larga serie de crónicas auténticas.

Se ha supuesto que tenía millones de años el dragonero de Orotava, el castaño de Etna, el árbol de la Virgen de Egipto, los cedros del Líbano, las Wellingtonia de California, los eucaliptos de Tasmania y los caobos del Senegal; pero estos cálculos están fundados en simples conjeturas, mientras que la edad del bo está comprobada por textos de la mayor autenticidad.

Este árbol maravilloso está rodeado por un templo. Para conservar el tronco ha sido preciso construir gruesos muros de mamposte para que se apoye en ellos, y que forman una especie de pirámide cuya altura va creciendo de siglo en siglo. Al pie del árbol hay altares en los cuales depositan los peregrinos sus ofrendas. Los sacerdotes del templo son los encargados de cuidar del árbol. Las hojas tienen el tamaño de la palma de la mano y la forma de un corazón.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
 DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
 PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

GARGANTA

VOZ y BOCA.

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio. Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, antineurioso, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebre, s. Nevroses, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



Madera derretida

La madera derretida es un invento de M. Gall, inspector de bosques franceses, y promete ser uno de los materiales que más útiles sean para la industria del porvenir.

Por medio de destilación en seco y de altas presiones se impide que los gases de la madera se escapen, y se reduce á ésta á una condición semejante á si estuviera derretida.

Después de fría, la madera toma el aspecto de carbón, pero sin tener, ni mucho menos, la estructura de éste.

Antes al contrario, se convierte en un cuerpo duro que puede ser moldeado y pulimentado. Es impermeable al agua, no lo atacan los ácidos y no es un conductor perfecto de la electricidad.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millones de testimonios caracterizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechúese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange-belle-Peuple, París



**LA
VELOUTINE**

Polvero de Arroz especial preparado con Bismuto
**HIGIÉNICO,
ADHERENTE,
INVISIBLE**

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, París

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TÓCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.

CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ

ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de **CH. FAY** se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

LÁPICES especiales para engruesar pestañas y cejas.

BLANCO DE PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.

POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

**JARABE
AUBERGIER**
**TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO**

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR — PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
más eficaz las **TOSER RECIENTES y ANTIGUAS**
para curar las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma **L. PAUTAUBERGE**.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones a esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento a la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

Un nuevo vehículo del paludismo

Según resulta de nuevos estudios, no es el mosquito el único agente de transmisión de la fiebre palúdica.

El señor Vicente, en uno de los últimos números de *Archives Générales de Médecine*, revela que existen otros agentes de transmisión que es el vulgarmente llamado piojo del laurel rosa, animalito que la ciencia conoce con el nombre de *Aspidiotus nerii*.

El autor ha encontrado los hermetozoarios del paludismo y esporos en los agujeros del insecto citado.

Con este motivo, es curiosa la observación de que desde tiempo inmemorial existe en algunos países la idea de que la sombra del laurel rosa engendra fiebres palúdicas.

Es una comprobación más de que en la mayoría de los casos las preocupaciones populares deben ser investigadas científicamente, pues casi siempre tienen como fundamento la experiencia.

Varia

Las mujeres necesitan, por término medio, una décima parte menos de alimento que los hombres.

Dice un médico alemán que los dos lados de la cara no son iguales nunca; de cada cinco casos, en dos los ojos no están en una misma línea; que un ojo es más fuerte que el otro en siete personas de cada tres, y que la oreja derecha es por lo general más alta que la izquierda.

Sólo uno de cada mil matrimonios celebra las bodas de oro.

Gran parte de los árboles más altos del mundo se crían en Australia. Hay especies de gomeros que alcanzan una altura de más de 50 metros.

La más fina y al mismo tiempo más resistente de todas las pieles curtidas, es la de rana.

En Corea se considera a los hombres solteros como muchachos, aun cuando lleguen a centenarios.

Las Compañías ferroviarias de Australia gastan todos los años unos 550.000 bolívars en quitar la yerba que crece en las vías.

EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL SUR DE ESTA CIUDAD

Se venden 40 metros cuadrados de terreno pavimentado, cercado con hermosa baranda de hierro y acera. Encuéntrase en buen punto, al lado de una calle.

En la Marmolería de J. Roversi darán informes.—Caracas, Venezuela, de La Palma a San Pablo, Oeste 8 número 22.



Trabajo de la Marmolería de Julio Roversi: Panteón de la familia Rodríguez Díaz, en el Cementerio de Caracas

La casa de **Julio Roversi** se ocupa también de instalaciones completas para alumbrado de gas acetileno, y vende por mayor y detal: accesorios, carburo de calcio, lámparas y aparatos fijos y portátiles.

Acepta órdenes para toda clase de trabajos en cemento natural ó granetizado, y hace proyectos de construcciones con ó sin ejecución.